



FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES

TEMA: FORMACIÓN SOCIO-AFECTIVA DE UN GRUPO DE VEINTE NIÑOS
ENTRE CINCO Y TRECE AÑOS, DENTRO DEL PROYECTO COCHAPAMBA

TRABAJO PARA LA OBTENCIÓN DE LICENCIATURA EN PSICOPEDAGOGÍA

AUTOR: MARÍA GABRIELA ALBÁN ROMOLEROUX

DIRECTOR: DR. JAIME BAQUERO RIVADENEIRA

QUITO, MARZO 2017

El presente documento se ciñe a las normas éticas y reglamentarias de la Universidad de Los Hemisferios. Así, declaro que lo contenido en éste ha sido redactado con entera sujeción al respeto de los derechos de autor, citando adecuadamente las fuentes. Por tal motivo, autorizo a la Biblioteca a que haga pública su disponibilidad para lectura, a la vez que cedo los derechos de publicación a la Universidad de Los Hemisferios.

De comprobarse que no cumplí con las estipulaciones éticas, incurriendo en caso de plagio, me someto a las determinaciones que la propia Universidad plantee. Asimismo, no podré disponer del contenido de la presente investigación a menos que eleve por escrito el requerimiento para su evaluación a la Comisión Permanente de la Universidad de Los Hemisferios.

MARÍA GABRIELA ALBÁN ROMOLEROUX

C.I.: 172097775-8

Para todas esas personas que me han ayudado a crecer como profesional, pero más que nada como persona. Familia, amigos y profesores que nunca dejaron que me sienta cómoda con el mínimo esfuerzo, sino que me empujaron a perfeccionarme en cada uno de los pasos que he dado en mi formación. Dedico este trabajo a mi familia, porque este logro es en gran parte gracias a ustedes y a nuestras discusiones interminables sobre educación, filosofía y formación.

1. ÍNDICE INICIAL

1. ÍNDICE INICIAL.....	4
2. INTRODUCCIÓN.....	6
3. MARCO INTRODUCTORIO.....	10
3.1. Tema	10
3.2. Objetivo general.....	10
3.3. Objetivos específicos	10
3.4. Preguntas iniciales	10
4. MARCO REFERENCIAL	11
4.1. Contexto teórico.....	11
4.1.1. La formación humana desde la filosofía de la educación.....	11
4.1.2. Dimensión socio-afectiva de la persona humana	15
4.1.3. Educación de las virtudes humanas como metodología de formación socio-afectiva	21
4.1.4. Los hábitos.....	38
5. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA	40
5.1. Descripción del lugar y su población.....	40
5.2. Experiencias y lecciones aprendidas.....	42
5.2.1. Ambientales	42
5.2.2. Socio-afectivas.....	46
5.2.3. De aprendizaje	74
6. METODOLOGÍA Y ESTRATEGIAS UTILIZADAS	77
6.1. Descripción del modelo de sistematización.....	77
6.2. Reconstrucción de la historia	78

6.3.	Registros de la experiencia	79
6.3.1.	Planificaciones.....	80
6.3.2.	Normas	88
7.	INTERPRETACIÓN DE CONCLUSIONES	90
7.1.	Limitaciones y recomendaciones.....	90
7.2.	Reflexiones y conclusiones.....	91
7.3.	Aprendizajes obtenidos.....	93
8.	BIBLIOGRAFÍA	95
9.	ANEXOS.....	97
9.1.	Fichas técnicas de las experiencias	97
9.1.1.	Ambientales	97
9.1.2.	Socio-afectivas.....	97
9.1.3.	De aprendizaje	102
9.2.	Distribución de virtudes según edades de Isaacs	102
9.3.	Cuadro de objetivos por hábito según López de Bernal y González Medina	103

2. INTRODUCCIÓN

Es de común conocimiento que un objetivo prioritario de la educación es el desarrollo integral del niño, siendo así una herramienta para la formación total y equilibrada de la persona. Los aspectos emocional y social son dos de las dimensiones humanas que últimamente se están retomando en el campo educativo. Pero a pesar de que existen varias herramientas y metodologías de formación socio-afectiva, la educación de la misma se enfrenta diferentes dificultades cuando ésta se intenta abordar dentro de una educación formal y no formal.

De esta manera, la formación socio-afectiva es un ámbito importante y primordial de la educación la cual no debe ser puesta de lado. La educación emocional y moral del ser humano permite una mejora en las relaciones interpersonales, influyendo así de manera directa en su vida social. Es así como la educación y formación socio-afectiva se vuelven una herramienta para enfrentar posibles barreras de tipo emocional que perjudiquen el desenvolvimiento del niño en todo ámbito: académico, familiar-social y personal. A su vez, esta formación permitirá que el niño adquiera una serie de destrezas y recursos que le permitirán ser un agente activo y modelo del entorno social en el que se desenvuelva. (Iriarte Redín & Alonso-Gancedo, Programa educativo de crecimiento emocional y moral: PECEMO, 2005)

Se debe recordar que la formación socio-afectiva busca fomentar competencias tanto emocionales y sociales, las cuales muchas veces son ignoradas en el momento del aprendizaje de tipo académico. (Fernandez Domínguez, Palomero Pescador, & Teruel Melero, 2009) Hoy en día la dimensión social y afectiva del ser humano ha tomado fuerza en la educación, pero para el desarrollo y la adquisición de habilidades y competencias socio-afectivas es importante tener en cuenta factores y variables del grupo con el que se trabaja: realidad social, edad, metodología, escenario educativo, objetivos, entre otros. Sin tener en cuenta estos componentes, la formación socio-emocional no se llega a integrar completamente por la falta de conocimiento a profundidad de estas dimensiones en el niño escolarizado y por qué medios y bajo qué parámetros se puede llegar a ella.

Por otro lado, las profesiones de la educación son de las pocas carreras que inciden en la condición personal del ser humano. Es decir, en vez de que sus actividades tengan como destinatario una dimensión o aspecto de la persona, el quehacer educativo afronta de forma directa al individuo y la formación de su personalidad, especialmente en el ámbito socio-afectivo. Por ejemplo, a diferencia de la medicina, que se ocupa de la salud (es decir un aspecto de la persona), la educación incide directamente en la “condición personal” del ser humano. Es por eso que en la intervención educativa y de formación, el protagonista no viene a ser el educador, sino el educando, sin ser ambos papeles antagónicos sino complementarios. (Atarejos & Naval, 2011) Gracias a esta cara del polígono de la educación, se debe tener en cuenta también el aspecto humano de la formación y el objetivo social que tiene el trabajo de formación en el niño.

El siguiente trabajo invita a conocer, por medio de la sistematización de experiencias, el proceso por el cual se trabajó en la formación socio-afectiva de un grupo de veinte niños de varias edades en el rango de cinco a trece años durante el periodo de un año bajo el cuidado y responsabilidad de alrededor de once adultos estudiantes de la Universidad de Los Hemisferios. El grupo forma parte del “Proyecto Cochapamba”; trabajo llevado a cabo por estudiantes de la Universidad de Los Hemisferios en los barrios carenciados Cochapamba Norte y Cochapamba Sur, ubicados en el centro-norte de la ciudad de Quito. Dicho proyecto busca la vinculación de los jóvenes con la comunidad.

Para esto, con ayuda de los estudiantes de las diferentes facultades, se brindan varios servicios según las necesidades que surjan en la comunidad o para los moradores del lugar. Entre los servicios que se brindan, se encuentra la “Biblioteca Cochapamba”, la cual se define como un espacio para los niños de ambos barrios en los cuales se realizan varias actividades y juegos con el propósito de trabajar diferentes virtudes y valores.

Por otro lado, la coordinación elige mensualmente una virtud con la cual trabajar cada semana. Así, las actividades, charlas y juegos de la jornada, girarán en torno a la misma, formando de esta manera el área socio-afectiva de los niños. Finalmente, al igual que el año lectivo, se respetan feriados y vacaciones de navidad y verano.

Siendo el apoyo socio-afectivo de vital importancia, especialmente durante la infancia y adolescencia, se debe cuestionar la manera en la que se puede introducir competencias y destrezas emocionales y sociales para un mejor desenvolvimiento del niño en su entorno. Al elegir una metodología en base a virtudes, también se debe seleccionar las virtudes que presentan mayor importancia, sin olvidar el contexto social, familiar y educativo en el que los niños se encuentran. Es así como las siguientes interrogantes aparecen: ¿cómo trabajar cada virtud en cada grupo de edad?, y ¿cuáles son las necesidades que se presentan actualmente en los niños que asisten a la Biblioteca cada sábado?

Partiendo de estas preguntas, se establece como objetivo el determinar las habilidades y competencias sociales y afectivas que se desarrollan por medio de la enseñanza de virtudes y valores semanalmente en niños de cinco a trece años, mientras que al mismo tiempo se busca identificar las etapas del desarrollo socio-afectivo en niños de cinco a trece años, establecer la importancia de la formación socio-afectiva como proceso dentro de la formación humana y plantear el trabajo de virtudes y valores como herramienta para el desarrollo socio-afectivo.

Por medio de un resumen de las experiencias vividas dentro de dicho proyecto, junto con los objetivos y lecciones aprendidas de cada una de aquellas experiencias, se busca con este trabajo plasmar el proceso participativo dentro del “Proyecto Cochapamba” y a su vez identificar las experiencias que han contribuido al crecimiento humano y profesional desde las áreas administrativas, logísticas y sociales, hasta las de aprendizaje y apoyo. Por lo cual, las experiencias que se verán detalladas en el presente trabajo se encuentran organizadas bajo diferentes ejes temáticos como: ambientales, socio-afectivas, de aprendizaje, administrativas, de recreación, humanas y solidarias, Vacacional FAC y “Biblioteca Cochapamba” – Escuela Unión Soviética.

Finalmente, el trabajo realizado se dio como un tipo de servicio social, por lo cual se debe tener presente también la importancia de la educación como tipo de servicio. A su vez, es fundamental presentar el crecimiento, tanto humano y profesional, que se da durante el trabajo con un grupo de niños, quienes presentan la apertura de aprender y comprometerse con las actividades, siendo su implicación completamente desinteresada. Este grado de

implicación también se extiende a los estudiantes universitarios que trabajan con ellos semana a semana, promoviendo actividades que influyan en su formación.

3. MARCO INTRODUCTORIO

3.1. Tema

Formación socio-afectiva de un grupo de veinte niños entre cinco y trece años, dentro del “Proyecto Cochapamba”

3.2. Objetivo general

Determinar las habilidades y competencias sociales y afectivas que se desarrollan por medio de la formación en virtudes y valores semanalmente en niños de cinco a trece años.

3.3. Objetivos específicos

Identificar las etapas del desarrollo socio-afectivo en niños de cinco a trece años

Establecer la importancia de la formación socio-afectiva como proceso dentro de la formación humana

Plantear el trabajo de virtudes y valores como herramienta para la formación socio-afectiva

3.4. Preguntas iniciales

El trabajo y apoyo socio-afectivo es de vital importancia, especialmente durante la infancia y adolescencia. Es por esto que las interrogantes principales durante la participación en el “Proyecto Cochapamba” fueron: ¿de qué manera se puede introducir competencias y destrezas emocionales y sociales para un mejor desenvolvimiento del niño en su entorno?, ¿qué virtudes tienen mayor importancia durante el periodo de trabajo?, ¿cómo enfocar cada virtud para el grupo de edad respectivo?, y ¿qué papel juega la formación en virtudes dentro de la formación humana?

4. MARCO REFERENCIAL

4.1. Contexto teórico

Es de común conocimiento que un objetivo prioritario de la educación es el desarrollo integral del niño, siendo así una herramienta para la formación total y equilibrada. El aspecto emocional y social son dos de las dimensiones humanas que últimamente se están retomando en cuanto a la educación se refiere. Entre los académicos que basan sus teorías en la persona, y por lo tanto en todas sus dimensiones, se encuentran Carl Rogers, con su terapia centrada en la persona y la empatía del terapeuta; Robert Ellis, quien creó la teoría de Terapia Racional Emotiva en base a las emociones humanas; Howard Gardner, y su Teoría de las Emociones Múltiples; Daniel Goleman y su Teoría de Inteligencia Emocional; entre otros. Pero a pesar de que existen varias herramientas y metodologías de formación socio-afectiva, la educación de la misma se enfrenta a diferentes dificultades y problemas cuando ésta se intenta abordar dentro de una educación formal. Se debe recordar que la formación socio-afectiva busca fomentar competencias tanto emocionales y sociales, las cuales muchas veces son ignoradas en el momento del aprendizaje de tipo académico. (Fernandez Domínguez, Palomero Pescador, & Teruel Melero, 2009)

Otra de las razones por las cuales esta formación no se llega a integrar completamente en el aula es por la falta de conocimiento a profundidad del desarrollo de estas dimensiones en el niño escolarizado y por qué medios y bajo qué parámetros se puede llegar a ella.

4.1.1. La formación humana desde la filosofía de la educación

Al igual que todo quehacer, la educación también tiene una finalidad. Debido a que son varias las propuestas sobre la finalidad educativa, las consecuencias en la práctica debido al enfoque y prioridad que los docentes dan a la actividad educativa también son diversas. Para comprender verdaderamente qué significa educación, y por ende formación, se debe tener presente que la persona humana presenta varias dimensiones y, debido a esto, también actúa de diferente manera según las circunstancias. Es decir, “la actuación educativa incide sobre una pluralidad de instancias operativas del sujeto, y por eso debe ser también diversa y plural” (Atarejos & Naval, 2011). Por lo tanto, el verdadero fin tiene que ir de la mano

con el dar sentido a las acciones de la persona e integrar sus diversos actos en un todo. (García Hoz, 1980)

Según Atarejos y Naval, el fin de la educación es la felicidad, o de forma más concreta; alcanzar el “obrar feliz”. Este se refiere a la contemplación, vista como la “fusión de conocer y querer en un mismo acto” (Atarejos & Naval, 2011). En este caso, querer se refiere a un acto de la voluntad y no del deseo.

Ya que tanto las personas con las que se actúa y el fin de la educación involucran actos, la educación debe tener en cuenta que el crecimiento del educando dependerá de sus actos operativos. Este crecimiento está directamente relacionado a esa ayuda al perfeccionamiento humano que viene por parte de la educación, y esa ayuda es la formación.

4.1.1.1. ¿Qué es la formación humana?

A diferencia de otras disciplinas, la educación tiene una relación directa con la persona humana, ya que su objeto propio es la persona y por lo tanto se destina a la misma. La educación promueve la actuación del sujeto, siempre por medio del obrar racional. El resultado de este quehacer no se puede llamar producción sino formación, ya que se trata de dar forma a lo que está incompletamente formado. Pero se debe tener presente que el educador no forma al educando, sino que es el educando el que se forma, siempre con la ayuda del educador. La cooperación entre los dos actores de la educación es indispensable para la “plenificación de la condición personal del educando” (Atarejos & Naval, 2011).

El crecimiento humano siempre es personal, ya que cada aprendizaje y conocimiento no puede ser sustituido por la perspectiva de otro sujeto, pero sí es posible ayudar a crecer. La formación humana es integral, por lo que existen diferentes ámbitos que se llegan a formar como intelectual, afectivo, cívico, moral, entre otros. Así, el crecimiento de la persona vendrá acompañado por una de las recompensas más buscadas por un educador: la contemplación del crecimiento humano del educando en todas sus dimensiones. (Atarejos & Naval, 2011)

La ayuda en la que consiste la formación puede darse de dos formas, no siempre excluyentes: formalmente intencional e indirecta y espontánea. Cuando el apoyo y

asistencia son intencionales, se pueden hablar de agentes formativos como los son el educando, los educadores y los padres. (Atarejos & Naval, 2011) Pero también se debe establecer con qué tipo de educación intencional se está trabajando: formal (enseñanza académica institucionalizada), no formal (organización y sistematización de necesidades particulares) o informal (aprendizajes a lo largo de la vida). (García Amilburu & García Gutiérrez, 2012)

El problema de la verdadera formación radica en la preocupación educativa de poner en primer plano a la persona y no a los resultados, especialmente de tipo intelectual, que ésta pueda presentar en su vida social, académica o laboral. Para esto, es importante que se determine que el saber no se encuentra en un libro específico o en las calificaciones que presente un sujeto, sino que “éste es transportado, enseñado, transmitido o empleado por una persona” (Atarejos & Naval, 2011).

4.1.1.2. *Formación moral desde la filosofía de la educación*

Uno de las dificultades que se enfrenta la educación al momento de dividir las diferentes dimensiones es que se pueden determinar a unas opuestas a otras y, dependiendo del objetivo planteado por la corriente educativa, se las elimina. Es lo que se observa con la formación intelectual y formación moral, dejando de lado la visión de la persona como un ser integral. La educación moral y la intelectual son indisolubles; sí se pueden distinguir una de otra, pero no se separan operativamente en la formación humana ya que tanto la potencia cognoscitiva y apetitiva se encuentran siempre en la persona, es decir inteligencia y voluntad. (Atarejos & Naval, 2011)

Cuando la acción humana es libre, la persona es dueña de sus actos ya que se evidencia el ejercicio de su voluntad. De esta manera, no hay acciones libres que sean “moralmente neutras o indiferentes” (García Amilburu & García Gutiérrez, 2012). Para trabajar la formación moral se debe trabajar tres puntos importantes en el conocimiento moral, siempre de acuerdo a la edad de la persona con la que se trabaje: conocimiento de las normas morales que son aceptadas mayoritariamente en una sociedad, creencias valores y actitudes y el juicio moral. Ahora, solamente conocer lo que es moralmente correcto no es suficiente, ya que uno debe esforzarse y actuar de la misma manera. (García Amilburu & García Gutiérrez, 2012)

Desde un punto de vista antropológico, la formación moral se debe centrar en las virtudes, uniendo así el trabajo de la voluntad con la inteligencia. Es decir, en un primer momento la voluntad tiende a un bien y lo vuelve un fin, pero luego se deberá decidir cómo alcanzarlo u obtenerlo. Es aquí donde dependerá más de la inteligencia para deliberar la práctica. (Atarejos & Naval, 2011)

4.1.1.3. *Formación en virtudes para la formación afectiva*

Las virtudes manifiestan lo mejor del hombre: su perfeccionamiento, su libertad y su voluntad. A pesar de que en la actualidad se habla de virtud y hábito como un impedimento a la libertad, la formación en virtudes logran justamente lo contrario: “manifiestan lo mejor del hombre, como es el perfeccionamiento libre y radical de la persona desde sí misma” (Atarejos & Naval, 2011). Por lo tanto, hábito y virtud ayudan a la persona a actuar con mayor libertad y uso de su autonomía personal. Sin las virtudes, “las potencias humanas se actualizan de modo indiferenciado por cualquier objeto” (Atarejos & Naval, 2011) y más cuando existen lazos afectivos. Así, para que el comportamiento sea estable se debe formar en virtudes, la cual es la finalidad de la enseñanza, ya que se busca la posesión de la persona hacia sus actos para su perfeccionamiento, que es el resultado que se tiene con los hábitos y virtudes. (Atarejos & Naval, 2011)

Al ser las virtudes perfecciones intrínsecas de las potencias humanas (cognoscitiva y apetitiva), la formación en virtudes dependerá de la etapa en la que la persona se encuentre. Es por esta razón que en la primera infancia no se puede hablar de formación de virtudes ya que la inteligencia se encuentra “débil en cuanto a tal potencia” (Atarejos & Naval, 2011). Para trabajar las virtudes debe existir un desarrollo jerárquico, formando siempre en lo primario y después ir gradualmente a lo superior. (Atarejos & Naval, 2011)

Se empieza a hablar verdaderamente de adquisición de virtudes a partir de los seis años de edad hasta los doce, donde gracias a que en esta etapa los niños están más dispuestos a actuar a favor de alguien más, es el momento adecuado para educar hábitos de conducta e intelectuales. Es el periodo en el que muchas virtudes tienen su periodo sensible, por lo que es vital ofrecer situaciones y posibilidades donde se pueda trabajar el ejercicio de los hábitos buenos. Plantear retos en estas edades ayuda a que quieran esforzarse en su

búsqueda por sentirse valorados y útiles, fortaleciendo así su voluntad. (Alcázar & Corominas, 2014)

Es en la adolescencia donde más se necesita adquirir principios que rijan la conducta. La formación moral dependerá de todos aquellos hábitos que se trabajaron durante la infancia debido a la transformación de la personalidad y maduración afectiva e intelectual que sucede en este periodo. El razonamiento moral se enfocará solamente en la experiencia, por lo que el razonamiento, reflexión y diálogo son las herramientas fundamentales para esta etapa, en la que se debe aprovechar los momentos en que se puede ganar su confianza para fortalecer la comunicación y formar bajo criterios lógicos y sólidos. Ya que buscan el sentido de su vida y se refugian en el radicalismo para encontrarlo se presentan sentimientos de inconformidad cuando sus principios de vida y virtudes no corresponden con sus actos realizados en su vida diaria. (Alcázar & Corominas, 2001)

4.1.2. Dimensión socio-afectiva de la persona humana

Para saber cómo aplicar un programa con base en los valores para una formación socio-afectiva, es importante conocer en qué etapa de desarrollo se encuentran las personas que conforman el grupo. Entre los cinco y los trece años se encuentran tres periodos en el desarrollo del ser humano: segunda infancia (de tres a siete años), tercera infancia (de siete a doce años) y adolescencia (de doce a quince). (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009)

4.1.2.1. Durante la Segunda Infancia

La época de los tres a siete años es importante para el desarrollo social y emocional de los niños. La noción del yo sigue en desarrollo y la comprensión de sus sentimientos y acciones aumenta. A pesar de que el auto-concepto es una construcción cognitiva, ésta influye ampliamente en el aspecto social, ya que su autoimagen se vuelve un referente para la comprensión de cómo lo ven los demás. Dentro de la auto-comprensión está también la autodefinition, que es simplemente aquel “conjunto de características con las que uno se describe a sí mismo” (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009).

En este periodo, la descripción de los niños sobre sí mismos será sobre comportamientos concretos y observables: su apariencia física, sus gustos y preferencias y los miembros de su familia u hogar. Dentro de la escuela neo-piagetiana de Case y Fischer se explica el

cambio de la auto-comprensión y autodefinición en tres etapas. A los cuatro años se ven representaciones individuales, es decir, su pensamiento no presenta conexiones lógicas y no puede imaginarse que tenga dos emociones al mismo tiempo. Por lo tanto, su descripción será en torno a sus gustos, aspecto físico, habilidades específicas, entre otros. Estará describiendo un *yo ideal*, más no un *yo real*. A los seis años de edad están los mapeos representacionales, en los que se empieza a ver relaciones lógicas entre dos aspectos. Por ejemplo, puede decir que es fuerte y puede cargar a su hermano pequeño. Sus expresiones siempre serán positivas ya que no entiende cómo puede ser bueno en algo y malo en otra cosa. Finalmente, durante la tercera infancia se dan los sistemas representacionales, donde el niño “integra aspectos específicos del yo en un concepto general y multidimensional” (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009). Así, sus descripciones se vuelven más equilibradas y más realistas. Con estas descripciones, el niño llega a entender cómo es visto por otros y cómo quiere que lo vean. Es por esto que sus relaciones más importantes serán con sus hermanos, compañeros de juego y de la escuela. (Morris & Maisto, 2005)

Durante esta etapa se ve también un progreso en la comprensión y regulación de sus sentimientos. Mientras más comprendan sus propias emociones, más las controlan al expresarlas y comprenden cómo se siente el otro. Esta autorregulación les permite relacionarse mejor con los demás. En este punto, los niños ya pueden entender que sus emociones están relacionadas a sus deseos, por lo que ya saben que si alguien consigue lo que quiere, esa persona estará feliz y si no estará triste. (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009)

Al estar en un periodo en el que la consciencia de sí mismos está más adquirida, empiezan a aparecen emociones dirigidas al yo, como los son la culpa, vergüenza y el orgullo. Erikson plantea para este periodo su tercera etapa de desarrollo psicosocial: iniciativa vs culpa. El niño empieza a buscar un propósito, lo que le impulsa a emprender nuevos proyectos y planes, los cuales son alentados o rechazados por los adultos. Si los niños son regañados por sus iniciativas, aparecen sentimientos de culpa, resentimiento y remordimiento. (Morris & Maisto, 2005) Esta búsqueda de aceptación y apoyo social se verá también acompañada por las influencias sociales que se encuentren en su entorno. Los niños se sentirán bien

consigo mismos cuando estén a la altura de lo que se espera de ellos, por lo que la influencia social tendrá un gran peso en esta etapa. (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009)

4.1.2.2. Durante la Tercera Infancia

Debido al crecimiento cognitivo en este periodo, los niños presentan conceptos más complejos acerca de sí mismos y un mayor control y comprensión emocional. Como ya se mencionó antes, alrededor de los siete años de edad los niños presentan una mejor autodefinición del yo, entrando así en una etapa de sistema representacional. Esta tercera etapa se caracteriza por juicios más realistas y equilibrados, con auto-conceptos más amplios y lógicos. El niño describirá áreas en las que es bueno y también en las que no le va tan bien, junto a emociones como orgullo, fracaso, compasión, entre otras. Es decir, llega a describir a su *yo real*. En esta etapa Erikson plantea la laboriosidad vs inferioridad, en el que se observa que los niños aprenden habilidades necesarias y valoradas por la sociedad, como: cuidado personal, trabajo productivo, vida social independiente, etc. Si el niño se ve reprimido en sus intentos de competencia y laboriosidad, se sentirá insuficiente o inepto. La fortaleza que nace en esta etapa es la competencia o el “punto de vista del yo como capaz de dominar habilidades y terminar tareas” (Morris & Maisto, 2005).

En cuanto al crecimiento emocional, los niños ya son más conscientes de sus emociones y presentan un mayor autocontrol. A su vez, pueden identificar los sentimientos de otras personas y responder ante una emoción de alguien más. Alrededor de los ocho años ya se adquieren definitivamente la vergüenza y el orgullo y comprenden las emociones conflictivas. Su consciencia de las normas culturales los llevan a regular más sus emociones y ya pueden identificar qué es lo que les causa miedo, enojo o tristeza. En este punto, saben que pueden regular una emoción a pesar de que esta no ha desaparecido. Para trabajar esta autorregulación se deberá realizar un trabajo previo de la voluntad, ya que implica un control esforzado de las emociones y el comportamiento. Dependiendo de la voluntad del niño, se podrá observar mayor o menor enojo o frustración. Gracias a su capacidad para identificar sentimientos en otros, los niños en la tercera infancia “adquieren más empatía y se inclinan más a la conducta pro-social” (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009), es decir su comportamiento es más adecuado según la situación social y manejan correctamente las

emociones negativas para afrontar problemas constructivamente. (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009)

Al ser más conscientes de las diferencias que existen entre él y sus compañeros, el niño de la tercera infancia es más consciente sobre las diferencias que existe entre una familia y otra y también sobre cómo cada compañero se relaciona con los demás. A pesar de que la influencia familiar es importante en las otras etapas, en ésta el comportamiento social del niño y hacia los integrantes de su familia se verá acentuado, ya que la estructura familiar de cada niño es diferente, como: padres divorciados, familias uniparentales, familias combinadas, familias adoptivas o vida con los abuelos. Por otro lado, la popularidad se vuelve más importante en esta etapa. El estatus entre pares se convierte así en uno de los temas que más interesa a los niños entre siete y doce años. Los grupos de amigos se definen mucho más dependiendo del estatus al que pertenezcan, favoreciendo a la comunicación, cooperación y resolución de conflictos. Son las amistades las que ayudarán al niño a sentirse bien consigo mismo. (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009)

4.1.2.3. Durante la Adolescencia

Durante la adolescencia, su desarrollo cognitivo les permite construir una *teoría del yo*, es decir, darle un sentido a su yo sobre logros alcanzados previamente en cuanto a confianza, autonomía, iniciativa y laboriosidad. Según Erikson la etapa correspondiente a la adolescencia es la de identidad vs confusión de roles, en la cual se ve a la búsqueda de la identidad propia como su prioridad. Esta identidad se logra integrando una serie de roles, dependiendo del grupo social en el que se encuentre. Cuando esta integración se dé coherentemente, el adolescente tiene un “sentido de identidad interna y cuando no, se presenta una confusión de roles y desesperación” (Morris & Maisto, 2005).

El fin de esta crisis es convertirse en un adulto con un sentido del yo coherente y un papel social definido e identificado. Para que los adolescentes lleguen a una identidad bien formada, se deben resolver tres cuestiones: desarrollar una identidad sexual satisfactoria, elegir una ocupación y adoptar valores de vida. Al finalizar y resolver la crisis de identidad, los adolescentes adquieren la virtud de la fidelidad, la cual se la define como una extensión de la confianza y que se percibe como la lealtad o esperanza y sensación de pertenecer a una persona amada. (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009)

Ya en la adolescencia se observa un autoconocimiento y formación de la identidad diferente entre hombres y mujeres. En el caso de las mujeres, esta identidad se desarrollará conjuntamente con su intimidad. Es decir el yo femenino no se desarrolla por alcanzar una identidad separada, sino por su establecimiento de relaciones, por su manejo de responsabilidades y cuidado de los demás. Mientras tanto, el hombre logra su identidad de la mano de sus logros individuales. (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009)

Otro aspecto importante para la formación de la identidad es la consciencia sexual: verse como un ser sexuado, lidiar con impulsos sexuales y formar vínculos emocionales. Aunque el trabajo de la sexualidad se encuentra presente desde más pequeños, durante la adolescencia se vuelve un tema más abordado, por lo que es importante un acompañamiento en cuanto a solución de dudas y preguntas en cuanto a su identificación sexual. Este apoyo deberá ser de preferencia por parte de los padres o de un adulto modelo para el adolescente. (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009)

En cuanto a las relaciones sociales, la edad se vuelve el agente de unión, por lo que los adolescentes pasan más tiempo con sus pares que con su familia. Dependiendo del trabajo intrafamiliar, los valores que tenga el joven serán más o menos alineados con los vistos en casa. Los modelos de rol se vuelven sus propios compañeros, al igual que su apoyo emocional. En cuanto a la relación con sus padres, el adolescente siente el conflicto entre la dependencia hacia ellos y su necesidad de alejarse. Esta tensión es sentida también por los padres, lo cual puede conducir a conflictos. Por otro lado, las relaciones entre hermanos no le causan la misma gratificación que antes al adolescente, causando un distanciamiento. Se observan cambios similares a los que se ve entre padre e hijo, pero dependerá de si se trata de un hermano mayor (dominante) o menor (admirador). (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009)

Para la mayoría de adolescentes, su grupo de pares se vuelve su red de apoyo, por lo que la influencia de los pares tiene mayor peso que el resto de relaciones. Los grupos de pares se pueden dividir en diferentes grupos, como los son: amistades, pandillas, coalición, relaciones románticas, entre otros. Una relación de amistad se caracteriza por sus actitudes, logros y habilidades similares. Pueden influirse mutuamente hacia actividades prosociales o riesgosas debido al énfasis en la lealtad, intercambio e intimidad. El aumento de estas tres

características, evidencian un aumento en el desarrollo emocional y cognitivo, ya que son capaces de expresar pensamientos y sentimientos más complejos y privados. (Morris & Maisto, 2005)

Las pandillas, en cambio, son grupos amplios de amigos de la misma edad, fundamentada en la afinidad personal y el estatus social. Un adolescente puede pertenecer a varias pandillas y su membresía puede ser cambiante. Los grupos de coalición son aquellos en los que existen características en común como el vecindario, el origen étnico, el estatus o intereses. Estas coaliciones le permiten a la persona a formar su identidad y reforzar su relación con otros de la misma coalición. Finalmente, las relaciones románticas ayudan al desarrollo de intimidad e identidad y se convierten en una de las más poderosas influencias en esta etapa. Los rompimientos y el manejo de éstos se vuelven factores para desarrollo de fortalezas o debilidades del adolescente. (Papalia, Wendkos, & Feldman, 2009)

4.1.2.4. *Desarrollo moral*

Parte del desarrollo socio-afectivo de la persona es el desarrollo moral, siendo uno de los procesos más importantes del desarrollo infantil, ya que este le permite socializar, respetando normas familiares y culturales. Por lo tanto, para una convivencia satisfactoria es importante el respeto y cumplimiento de aquellas normas. Al igual que en cualquier proceso, el niño o adolescente se ve influenciado por varios agentes: familia, escuela, amigos, entre otros. Existen varias teorías que se aproximan al desarrollo moral a lo largo de la infancia y adolescencia. En el caso de Piaget, con una aproximación cognoscitiva, se parte de que la moral consiste en un sistema de reglas, por lo que se debe buscar el respeto hacia aquellas reglas por parte del hombre. (Piaget, 1974) Para profundizar en las etapas de desarrollo moral propuestas por Piaget, se debe tener presente que existen dos etapas en cuanto a reglas se refiere: la etapa heterónoma que dura hasta la tercera infancia, en la que el cumplimiento de las reglas se da por el respeto hacia al adulto que las ha establecido y la etapa autónoma, que inicia al final de la tercera infancia y en la que se considera la creación o cambio de una regla o norma por consenso y cooperación entre iguales. De esta forma se ve el respeto mutuo entre los pares y a la norma en sí. (Botero & Garzón, 2003)

Según la consciencia de la regla, se pueden entonces establecer tres estadios:

1. Primer estadio o moral de presión adulta (de dos a seis años). Las reglas se siguen inconscientemente, especialmente porque no pueden realizar pensamientos abstractos aun, lo que dificulta su comprensión del significado de las normas. Así, éstas se convierten en cosas concretas que no pueden variar y que se deben cumplir en sentido literal. Las normas, entonces, serán siempre impuestas por los adultos.
2. Segundo estadio o moral de solidaridad entre iguales (de siete a once años). La regla es sagrada e irrompible y empieza a ser vista también como normas establecidas en consenso durante un juego. Así el respeto a las normas nace por el respeto al grupo y al orden. Las reglas están ligadas a las cosas y situaciones concretas, por lo que la rigidez de su aplicación permanece.
3. Tercer estadio o moral de equidad (de doce años en adelante). Las normas son consideradas como leyes planteadas por consentimiento, las cuales se deben respetar, pero se pueden transformar a voluntad y a condición. Surgen sentimientos morales personalizados como el altruismo o la compasión y consideran las situaciones concretas y específicas del otro. El respeto a las normas se da de forma personal. (Botero & Garzón, 2003)

4.1.3. Educación de las virtudes humanas como metodología de formación socio-afectiva

4.1.3.1. ¿Qué son las virtudes?

Las virtudes, y su opuesto los vicios, son expresiones de la libertad de la persona mediante los cuales ella misma modifica sus inclinaciones y tendencias. La virtud es, por lo tanto, una expresión importante de la libertad de la persona, quien se forja hacia una excelencia moral, por lo que se llaman también hábitos morales. Ya en la época clásica, Sócrates define al *areté* o virtud como la excelencia moral humana, siendo este un saber inclinado hacia el bien y alcanzado por medio de la educación. Más tarde Platón plantea su teoría sobre las cuatro virtudes, entre las que se encontraba la prudencia, justicia, fortaleza y templanza, denominadas después como virtudes cardinales. Finalmente, Aristóteles desarrolló su teoría de las virtudes en donde la virtud es excelencia o perfección habitual, tanto en la facultad intelectual con las virtudes dianoéticas (la prudencia como una guía a la parte irracional del alma) como en la apetitiva con la virtudes éticas (hábitos adquiridos para comportarse adecuadamente y mediados por la razón). (Rodríguez Luño, 2010)

Por lo tanto, la virtud permite tomar decisiones o realizar acciones moralmente excelentes, regulando deseos, sentimientos, bienes y acciones, bajo la convicción racional, afectiva o de la voluntad. Estas tres dimensiones son indispensables para la adquisición de una virtud: la afectiva, ya que está poseída por la afectividad y voluntad; la disposicional, porque el orden afectivo predispone la decisión moralmente buena; y la intelectual en donde se involucra a la razón práctica para decidir qué hacer o no hacer. Por otro lado, la razón de virtud consiste no solo obrar bien, sino también hacer bueno al que la tiene o ejerce. (Rodríguez Luño, 2010)

4.1.3.2. *La finalidad de la formación en virtudes*

El objetivo principal de la formación en virtudes es la motivación por el amor: tanto el amor hacia quienes la persona dirige el acto, como hacia uno mismo el momento de ejercer un acto excelentemente moral. A diario existen oportunidades en las cuales se puede observar y modelar comportamientos y actos dirigidos al bien del otro y de uno mismo. La formación de virtudes presenta varios componentes: cognitivos, volitivos, afectivos y conductuales. Estos cuatro componentes deben ir de la mano con la adquisición de ideas morales y la aplicación de las normas morales por parte de la persona. (Alcázar & Corominas, 2014)

La formación del entendimiento se relaciona con el componente cognitivo y busca trabajar el pensamiento crítico de la persona frente a los diferentes criterios y situaciones que se presentan en su vida. Así, el niño aprenderá a presentar razones y reflexiones según la etapa de desarrollo cognitivo en la que se encuentre. El educador se vuelve entonces un punto de apoyo para alcanzar por ellos mismos una fundamentación racional. El diálogo se vuelve una de las herramientas más importantes para la formación del entendimiento, respetando la libertad de quienes participan en él y trabajando la empatía. (Alcázar & Corominas, 2001)

Aunque pensar antes de actuar es importante, el componente cognitivo necesitará de la voluntad para formar a la virtud. Para que los niños actúen coherentemente con las normas morales es necesario trabajar la fuerza de voluntad. A su vez, la fuerza de voluntad ayuda a la seguridad que el niño tiene con respecto a sí mismo y a los actos que realizará. Le acompaña a la voluntad y al entendimiento, la afectividad. La ordenación de la afectividad está relacionada a la educación moral y facilita el proceso de adquisición de virtudes, ya

que un “buen sentimiento” se presta a una voluntad firme de hacer el bien. Por otro lado, toda vivencia tiene un peso afectivo en la persona, por lo que la formación en esta área se deberá centrar en identificar, expresar, comprender, juzgar y dirigir correctamente los sentimientos. (Alcázar & Corominas, 2001)

Por lo tanto, la educación en virtudes busca alimentar la inteligencia con las herramientas necesarias para reflexionar y decidir lo más adecuado, fortalecer la voluntad para actuar con mayor libertad hacia sus propios objetivos o fines y presentar oportunidades para ejercitar o practicar la ejecución de un acto bueno. Al suponer la virtud la repetición de actos con sentido, es decir el qué y el por qué, según la situación, no se puede hablar de ella como un acto aislado. Finalmente, se debe tener en cuenta la tendencia del ser humano hacia la felicidad. Al buscar la voluntad el bien, la persona también busca la alegría por su participación del bien, la cual se vuelve, o debería volverse, la principal motivación para actuar correctamente. (Alcázar & Corominas, 2014)

4.1.3.3. *Trabajo de las virtudes entre cinco y trece años*

4.1.3.3.1. *El respeto*

La persona respetuosa es aquella que “actúa o deja actuar, procurando no perjudicar ni dejar de beneficiarse a sí mismo ni a los demás, de acuerdo con sus derechos, con su condición y con sus circunstancias” (Isaacs, 1994). El respeto implica actuar y dejar de actuar, siempre basándose en la verdad. Es decir, la persona respetuosa tiene que saber cómo y cuándo hacer o decir las cosas. De esta manera, respeto y sinceridad van de la mano, gracias a la prudencia y caridad que ambas comparten. (Isaacs, 1994)

Para formar la virtud del respeto se debe observar la relación del niño con los demás, lo cual dependerá de la etapa de desarrollo socio-afectivo en la que se encuentre. Durante la infancia se debe iniciar la formación del respeto hacia las posesiones tangibles de los demás. Es decir, no aprovecharse de los bienes ajenos. La mejor forma de entender este concepto en esta etapa es enseñarles las consecuencias afectivas que se presentan en la persona cuando es dueña de algo y no respetan sus pertenencias. Así, los niños aprenden a respetar los bienes de alguien más al aprender el concepto de propiedad, entendiendo por su propia experiencia los sentimientos del otro cuando no respetan lo que es suyo. Hay que recordar que en un primer momento será difícil para los niños reconocer lo que siente el

otro. Es por esto que al trabajar el respeto es mejor fortalecer la obediencia, para así trabajar la voluntad y adquirir poco a poco la virtud en cuestión. (Isaacs, 1994)

Para preparar a los niños a respetar afectivamente a los demás, se debe trabajar en un ambiente de cariño y respeto y para este se debe establecer criterios de dónde empieza y dónde termina el respeto. El ejemplo es esencial, ya que si se desenvuelven en un ambiente de críticas e intransigencia, se condiciona al niño para que actúe de la misma manera. Por lo tanto, es importante tratar dos puntos para formar el respeto en los niños: “enseñar que cada uno es diferente y por eso se trata de un modo distinto a cada uno y enseñar a reconocer a cada uno por lo que es” (Isaacs, 1994). Así, de forma concreta y específica los niños aprenderán a no provocar disgustos, no criticar, actuar positivamente, buscar lo bueno y agradecer a los demás. (Isaacs, 1994)

Ya en la adolescencia, el respeto ya no es el cumplimiento de unas normas presentadas por el adulto, sino que al estar en una búsqueda de ser independientes y ser respetados por eso, convierten a esta virtud en una de las más importantes para su día a día. Es en este periodo cuando ya se puede tratar el tema del pudor, enfocándose no solo en el respeto a otros, sino en el respeto a uno mismo también. Este tema no solo debe ser enfocado a lo material, también se debe trabajar sobre los afectos y pensamientos. (Isaacs, 1994)

El respeto se basa también en conocer de las circunstancias y condiciones del otro y prever las consecuencias de un acto. También, el respeto se centra en la verdad objetiva, así que se debe distinguir entre “el derecho de opinar como quiero y el derecho que los demás tienen de recibir una información verdadera que les ayude a mejorar. Es decir, el respeto a la verdad.” (Isaacs, 1994).

4.1.3.3.2. *La responsabilidad*

Una persona responsable puede “vivir con libertad, comprometer su vida con la verdad y el bien en un proyecto propio con todas sus consecuencias” (Alcázar & Corominas, 2014). Para que la virtud de la responsabilidad se arraigue verdaderamente, se recomienda su formación entre los seis y doce años de edad. Durante este periodo, los niños tienen mayor disposición para ayudar y colaborar, buscan la justicia y superación y presentan un deseo constante de quedar bien. (Alcázar & Corominas, 2001)

La responsabilidad se define como la virtud que le permite a la persona “asumir las consecuencias de sus actos intencionados, resultado de las decisiones que tome o acepte; y también de sus actos no intencionados, de tal modo que los demás queden beneficiados lo más posible, o por lo menos no perjudicados; preocupándose a la vez de que la otras personas en quienes puede influir hagan lo mismo” (Isaacs, 1994). Para aprender a ser responsable, la persona debe haber aprendido a escuchar, ya que no se trata solamente de responder ante uno mismo sino también a escuchar la llamada de otro para dar una respuesta. Ser responsable implica también ser obediente ante la propia consciencia o a la autoridad, convirtiéndose entonces en un acto operativo de compromiso y deber. Por otro lado, la persona deberá tomar decisiones personales, y al realizar estos actos intencionales deberá responder por los resultados de dichas acciones. De igual manera, estas acciones deberán distinguirse entre “cumplir” y “cumplir bien”. La persona responsable será quien no haga las cosas solo por cumplir una tarea, sino que la haga realmente bien. (Isaacs, 1994)

Para comprender cómo trabajar la responsabilidad con niños y adolescentes, es importante saber en primer lugar las características de esta virtud, ya que el educador deberá no sólo conocer sobre ella sino que también deberá dar el ejemplo. Dentro de la responsabilidad se pueden identificar dos desviaciones: las excusas y la falta de compromiso. Las excusas sirven para justificar un acto o la ausencia del mismo y es una de las desviaciones más comunes en niños pequeños durante su segunda y tercera infancia. Al trabajar con estas edades el objetivo viene a ser que comprendan que es más importante cargar con las consecuencias que engañar a los demás y engañar a uno mismo. Para esto se debe trabajar a su vez la fortaleza, para que tenga la capacidad de cumplir su palabra o compromiso y para enfrentar los resultados de sus faltas. (Isaacs, 1994)

Al trabajar la formación en la virtud de la responsabilidad con niños pequeños durante la segunda infancia es mejor hacer consciencia de las decisiones que toman a diario en vez de crear momentos de elección: si llevara un juguete debe compartir con sus amigos, la cantidad de tiempo que invierte en una tarea, un regalo hecho para mamá, etc. Para formar la responsabilidad en estos casos, el adulto debe ser quien presente los criterios adecuados para decidir: si tiene que compartir su juguete deberá ser uno que todos puedan usar, si la

tarea es complicada tendrá que dedicar más tiempo para terminarla, que el regalo para mamá debe ser algo que le guste a ella y no a él en particular. (Isaacs, 1994)

Según David Isaacs, existe una secuencia de acciones que se deberán realizar según el crecimiento del niño hacia la adolescencia para formar y arraigar la responsabilidad. En primer lugar, se debe partir de la aceptación de una sola posibilidad para generar compromiso con esa única acción. Adquirido este compromiso, se puede pasar a la elección de un grupo de pocas posibilidades para que exista una racionalización sobre la mejor opción. Después deberá pensar las posibilidades por ellos mismos, siempre previniendo las consecuencias. Estas decisiones no deben ser solo de interés personal, sino que siempre serán dirigidas al servicio de los demás, lo mismo que generosidad. Se debe insistir en todas la etapas de este proceso que no se quejen o echen la culpa de las consecuencias a alguien más. Ya en la adolescencia, el adulto indicará claramente cuáles son las decisiones que se pueden tomar sin informar al adulto, es decir diferenciar entre aquellas acciones que se informan y que se consultan. Por otro lado, debido a la etapa socio-afectiva en la que se encuentran, los adolescentes suelen tomar decisiones en grupo, dando a la persona un sentido de “responsabilidad difundida”. La responsabilidad grupal se trabajará entonces de manera que cada persona comprenda que aun dentro de un grupo, existen responsabilidades personales intransferibles. (Isaacs, 1994)

Este proceso se complementa con los tres puntos de la enseñanza de la responsabilidad de Alcázar: tener la información, dar la oportunidad de escoger y contar con la capacidad para auto-motivarse. Al tener información el niño sabe lo que debe hacer y cómo hacerlo, con la guía del adulto quien indicará el propósito de la acción y cómo realizarla de ser preciso. Más tarde se le da al niño la oportunidad de elegir libremente siempre pensando en las posibles consecuencias de sus actos. Con este apoyo, el niño y adolescente podrá encontrar motivación para sus acciones. El objetivo es lograr que sus motivaciones pasen de extrínsecas a intrínsecas al comprender la importancia de sus actos. (Alcázar & Corominas, 2014)

Finalmente, la responsabilidad no se aplica solo para actos intencionados, sino que se trata de ser responsables de todos los actos, intencionales o no. En la infancia un acto no intencionado puede ser romper un juguete sin querer. La falta de intencionalidad no libera

al niño de responsabilidad ya que puede pagar el daño, arreglarlo y pedir disculpas. En otros casos, la responsabilidad ante una falta tomada después del acto no es suficiente. Por ejemplo, un adolescente que realiza una broma que termina lastimando a su amigo sin querer, sigue siendo irresponsable aunque pida disculpas o pague la asistencia médica de su amigo. Debe existir un pensamiento previo sobre las consecuencias que puede traer su decisión, por lo que en este caso pedir disculpas no lo vuelve menos irresponsable. Por lo tanto, somos responsables de todas nuestras decisiones y actos voluntarios, pero también de aquellos que “son resultados de una falta de previsión” (Isaacs, 1994). Así, ser responsable implica rectificar y reparar, esforzándose para no volver a cometer el mismo error.

4.1.3.3. *El orden*

El orden es la virtud que primero se trabaja con los niños ya que ésta se presenta desde su primera infancia. Esta sirve como base para el aprendizaje del resto de virtudes, permitiendo que la persona alcance tranquilidad, confianza y seguridad. El periodo sensitivo para la adquisición del orden tiene su cúspide entre el primer y tercer año, pero es a partir de los siete en los que el niño interioriza los hábitos del orden. (Alcázar & Corominas, 2014)

Cuando una persona es ordenada “se comporta de acuerdo con unas normas lógicas, necesarias para el logro de algún objetivo deseado y previsto, en la organización de las cosas, distribución del tiempo y en la realización de las actividades, por iniciativa propia, sin que sea necesario recordárselo” (Isaacs, 1994). Para formar el orden se deben entender sus dos facetas: intensidad con la que se vive y rectitud de la razón por la que la sigue. Para iniciar con el aprendizaje del orden se debe empezar con la comprensión de esta virtud como algo necesario, en vez de un capricho de los adultos. De esta manera se establece que la formación del orden iniciará con el orden de pensamiento. Para actuar de forma ordenada debe existir una estructura mental ordenada, siendo así lo físico-material el reflejo de lo mental. Para entender cómo está este orden mental se debe observar cómo realizan y distribuyen sus cosas y la forma en la que las organiza. Más tarde, durante la adolescencia, el orden mental se caracterizará por la armonía, equilibrio, auto-dominio y moderación.

(Alcázar & Corominas, 2001) Es importante tener en cuenta que el orden llega también con el ejemplo, estimulando a los niños y adolescentes en su lucha de superación. (Isaacs, 1994)

El orden por orden no es justificable, por lo que los niños deben entender el porqué de cada esfuerzo realizado por los adultos y por ellos mismos, dándoles su verdadero sentido con un para qué y en qué grado. El ambiente de orden en casa y escuela afectarán directamente al niño, siendo en la infancia la primera aproximación a esta virtud la limpieza. Desde pequeños uno de los trabajos más comunes que existen es la higiene personal, donde se deberá dar énfasis en el aseo por razones de salubridad y también como primer paso hacia el orden. Al ser un tema concreto en donde las acciones se realizan en objetos concretos o personas es el inicio perfecto durante la infancia. (Isaacs, 1994)

Otra de las actividades que se realizan desde la infancia para la adquisición del orden es saber distinguir entre lo importante de lo urgente, es decir distribuir adecuadamente el tiempo. Los imprevistos o necesidades pequeñas que surgen durante el día pueden volverse un distractor para cumplir ordenadamente las tareas que el niño tiene previamente coordinadas. Así, el adulto tiene que enseñar el proceso por el que se ordenan las actividades en el tiempo según lo prioritario para cada situación. Este proceso puede parecer complejo al inicio, principalmente porque tiene como objetivo la coordinación de las actividades de rutina con las de desarrollo durante un tiempo específico mientras que el niño aprende a distinguir la importancia de cada una de las actividades. (Isaacs, 1994)

Existe una serie de normas para coordinar estos dos tipos de actividades. En primer lugar están aquellas que se deben realizar en un momento específico y regularmente, es decir todas esas rutinas que se deben cumplir a diario. Una forma de facilitar el cumplimiento de estas actividades es generar una secuencia de acciones como: llegar de la escuela y saludar, lavarse las manos, comer, hacer sus tareas, etc. Desde los siete años ya se vuelven más conscientes en el uso de su horario, por lo que se recomienda repasar el mismo periódicamente. (Alcázar & Corominas, 2014) La segunda norma incluye las actividades que necesitan un tiempo seguido específico o aquellas donde se debe prever el mejor momento para realizarlas y respetarlo. Estas actividades son aquellas importantes que surgen de manera imprevista y que necesitan tiempo para cumplirlas. Se deberá entonces enseñar a localizar los tiempos en los que se puede actuar sin interferir con sus actividades

de rutina, teniendo en cuenta que hay unas que necesitan más tiempo que otras. En tercer lugar están esas acciones que necesitan tiempo pero no necesariamente seguido, por lo que es importante poder recordar para así retomarla en el tiempo. Entre estas actividades está leer un libro, realizar una tarea escolar larga con anticipación, entre otros. Adquirir la virtud del orden también implica hacer lo menos agradable pero necesario antes que el resto de actividades, por lo que la cuarta norma abarca actividades con duración variable que pueden colocarse en cualquier momento, como lo es escribir una carta, limpiar los zapatos, poner el uniforme o guardar la ropa, etc. Finalmente, las actividades ocasionales para una fecha dada se dificultan si la persona no tiene buena memoria. A partir de los nueve años ya se puede incluir el uso de una agenda, mientras que los adultos tendrán que recordar constantemente al inicio el uso de la misma. (Alcázar & Corominas, 2001) Enseñar el uso de una agenda desde la infancia para el dominio del orden en el cumplimiento de actividades y ayuda a prever y planificar. (Isaacs, 1994)

Un tercer aspecto del orden es la organización de las cosas o su colocación de acuerdo a “unas normas lógicas según la naturaleza y función del objeto” (Isaacs, 1994). La organización tiene dos objetivos: guardar bien las cosas para no dañarlas y guardarlas razonablemente para que estén en el lugar adecuado. Las exigencias al niño en cuanto al orden suelen centrarse en dos tipos: dejar las cosas de uso general en su lugar y organizar sus propios objetos de forma razonable. Para conseguir estas dos exigencias se debe acudir a la repetición, entendiendo que cada cosa tiene un lugar y ser paciente y perseverante, tanto desde el que enseña como desde el niño. En primer lugar, tendrá que conocer dónde van las cosas y cuándo debe devolverlas con precisión. El adulto tiende a indicar al niño que guarde el objeto que está utilizando cuando termine, pero se debe tener en cuenta que debido a la etapa en la que el niño en la segunda y tercera infancia se encuentra, el “terminar” puede ser un momento diferente para él que para el adulto. Por lo que se deberá indicar con claridad cuándo es el momento para guardarlo. Si el niño está utilizando lápices de colores, se le dirá que cuando termine de colorear deberá meterlos en su caja y dejarlos en la maleta. (Isaacs, 1994)

Cuando en el mismo ambiente en el que el niño se desenvuelve se da la importancia de devolver las cosas a su sitio aunque no haya sido él, el proceso de adquisición de la virtud

se acelera ya que asimila también el orden como un medio de convivencia. Por otro lado, según la edad del niño, la lógica para el orden será diferente. Para un niño pequeño que entra a la segunda infancia el guardar las cosas implica acumularlas en un lugar: todos los juguetes en una caja, la ropa en el armario sin importar el cajón, etc. La ubicación de los objetos personales en un lugar específico según su naturaleza y función se va adquiriendo con el tiempo y constancia. Poco a poco se verá que esos juguetes se guardarán por categorías o que divide la ropa en diferentes áreas de su armario por su función. Pero el niño llegará a una lógica por su cuenta también gracias al ejemplo e imitación. Es recomendable invitar a participar a los niños y adolescentes en las actividades de orden de los adultos y, según la edad, preguntarles para que razonen el porqué del sistema que se usa en ese momento o, en el caso de los adolescentes, esperar a que comprendan la lógica del sistema por su cuenta. (Isaacs, 1994)

Finalmente, el orden busca también el buen uso de las cosas, distinguiendo entre los objetos que necesitan reglas de uso y los que permiten un uso más amplio para el juego. El entender el cómo de las cosas permite que los niños usen un objeto adecuadamente y este razonamiento se extrapola a su propio ser, aprendiendo cómo usar su inteligencia, afectividad, cuerpo, entre otros. Entonces, el orden exige a las personas en relación a sus pertenencias como preparación para el uso de sus propias capacidades y cualidades. (Isaacs, 1994)

4.1.3.3.4. *La solidaridad*

La solidaridad es la virtud que lleva a la persona hacia la “comprensión, aceptación de los demás y colaboración para proponerse ayudar a los demás” (Alcázar & Corominas, 2014). Se trata del espíritu de servicio que lleva a la persona a ayudar y colaborar con otros. Idealmente, la formación en solidaridad debe iniciar en la familia, ya que cuando se vive la comprensión y aceptación entre padres e hijos, se puede pasar a la ayuda a los demás. La solidaridad no se trata de lamentarse por una situación concreta que le pasa a otra persona, sino que se debe realmente prestar un servicio al otro, saliendo de la concepción personal egoísta y solitaria. (Alcázar & Corominas, 2001)

La formación de hábitos de servicio debe tener un trabajo de interés por los demás y sus cosas por detrás. Estas obras de servicio serán siempre acciones concretas que pueden

desarrollarse en el día a día como con los padres, hermanos, vecinos, amigos, etc. Por ejemplo, interesarse y ayudar cuando alguien de la familia o un amigo se enferma, ayudar a alguien que necesita que le expliquen un tema de estudios, entre otros. Finalmente, cada uno de estos actos de solidaridad nunca puede ser considerado como fin, sino como medio para hacer consciencia sobre el servicio para alcanzar la felicidad. (Alcázar & Corominas, 2001)

Al crecer y salir del entorno social inmediato, el niño ingresa al entorno escolarizado enfrentando un medio más formal y estructurado de forma diferente. En este ambiente se forman nuevas relaciones sociales con sus compañeros gracias a que el niño mayor de cinco años siente la necesidad de pertenecer a un grupo de juego, lo cual le permite conocer nuevas realidades y posibles situaciones de ayuda. (Alcázar & Corominas, 2014) Ya a los doce años y luego en la adolescencia, se enfrentan a un medio o entorno social más grande. Es en esta etapa en la que los adolescentes buscan realizar cambios grandes, dándole gran importancia al apoyo que pueden dar a realidades de tipo lejanas, en vez de fijarse en las necesidades que pueden existir en su entorno inmediato. Es por esta razón que es de suma importancia descubrir las necesidades de aquellos que sean más cercanos y dejándoles entender que se trata de una manifestación de amor generoso y abierto a quienes lo rodean. (Isaacs, 1994)

4.1.3.3.5. *La generosidad*

La generosidad es una de las virtudes que menos se puede apreciar con objetividad, ya que muchas veces se juzga la generosidad por la aportación o por la persona a quien se destina, pero se deja de lado los posibles motivos del acto. Por lo tanto, una persona generosa es aquella que “actúa en favor de otras personas desinteresadamente, y con alegría, teniendo en cuenta la utilidad y necesidad de la aportación para esas personas, aunque le cueste un esfuerzo” (Isaacs, 2008). Un acto de generosidad se podrá definir como tal dependiendo de la intensidad y rectitud de motivos con la que se viva, ya que lo que se da a favor de otros puede ser tangible o no tangible. Por lo tanto, la generosidad no consiste solo en dar, sino también darse a sí mismo. Esta entrega será una decisión libre de repartir lo que uno tiene. (Alcázar & Corominas, 2014)

Para ser generoso, la persona debe apreciar el valor de lo que tiene. Este paso se convierte en un problema si los criterios de valoración se enfocan más en la productividad propia que en el bien común o del otro. Se pueden valorar varios bienes, como las posesiones tangibles, como objetos y dinero, y no tangibles como el tiempo, el cual se debe estar dispuesto a sacrificar para el bien de los demás en vez de valorarlo por su rentabilidad o resultados. En sí, la actitud de una persona generosa se centra en el esfuerzo que hace para hacer la vida del otro agradable, atendiendo siempre a los detalles. (Isaacs, 2008)

Para esforzarse por ser generosa, la persona necesita motivos. En la infancia la generosidad no se encuentra muy desarrollada ya que el niño no reconoce el valor de esta virtud ni la necesidad que pueda existir en los demás. Igualmente, el niño tampoco suele esforzarse mucho y, debido a la etapa en la que se encuentra, puede ser o muy posesivo o muy desprendido de los objetos. Sus pocos actos de generosidad girarán en torno a la relación afectiva que tengan con la otra persona, buscando un beneficio o en base a un interés personal. Si la generosidad no se ha formado adecuadamente, estas razones se verán también en el adolescente. Cuando el acto generoso en sí se dirige a alguien con quien se mantiene una relación afectiva, se ve que los niños lo hacen por alguien de la familia o algún amigo, pero no de otros. Este acto no es entonces un verdadero acto de generosidad, ya que para que lo sea la persona debe prestar su atención a quien más lo necesita. Para entender esto, el trabajo realizado con el niño deberá enfocarse en la observación del resultado positivo que hay cuando uno actúa a favor de alguien que no le simpatiza. Por otro lado, cuando el acto se enfoca en una posible contraprestación, éste tampoco es generoso ya que busca un beneficio propio. Esta motivación es propia de los niños, especialmente cuando están en una etapa de pensamiento egocéntrico, pero muchas veces no es superada hasta llegar a la adolescencia. Para evitar este tipo de motivación o superarla es importante dar muchas oportunidades de generosidad para enseñar la rectitud de motivos e intensidad de la virtud. Finalmente, actuar interesadamente no lleva nunca a un acto generoso ni permite la adquisición de la virtud ya que es justamente todo lo opuesto: es un acto egoísta. La persona está pensando solamente en sí mismo, en las consecuencias para él. Para evitar este tipo de actos, el adulto debe explicar la necesidad que tienen otros de recibir. Si se trabajan estas tres posibles desviaciones de la forma correcta, los niños y

adolescentes adquirirán el hábito de dar según el valor de sus posesiones, pero siempre comprendiendo cuáles son las necesidades de los demás.

Pero la generosidad no solo se centra en las cosas o posesiones que se pueden entregar. Ya que estos actos no están aislados de la intencionalidad de la persona, es decir que siempre son conscientes e intencionales, la verdadera generosidad no se basará en una serie de actos rutinarios y superficiales. Es por eso que es más importante enseñar el “darse” que el “dar”, porque se puede dar sin simpatizar mientras que lo que se busca es el dar incondicional. Por lo tanto, “al hablar de generosidad, hablamos de una manifestación del amor”, y por esto se vuelve una de las virtudes que más acerca a la felicidad. (Isaacs, 2008)

El periodo sensitivo para adquirir la generosidad se encuentra entre los ocho y diez años de edad, ya que es en esta etapa cuando experimentan el impulso de ayudar y ser servicial debido a que inician una mayor socialización. Pero acciones de generosidad ya se pueden evidenciar a partir de los seis años, como: escuchar, agradecer, perdonar, prestar algo a un amigo, etc. Más grandes, los niños de nueve años podrán adquirir verdaderamente la generosidad al entender que existen motivos para la misma. Es en este momento en el que el adulto debe exponer la necesidad que otros tienen y evitar las desviaciones antes descritas. Así, los niños empezarán a entender por sus propias vivencias que la generosidad “es un deber que se gratifica por sí mismo, con la alegría del deber cumplido y la satisfacción de realizar algo bueno para los demás” (Alcázar & Corominas, 2014).

4.1.3.3.6. *La amistad*

La amistad es una virtud en cuanto a que ésta se basa en un afecto recíproco desinteresado que depende de la intensidad y rectitud con la que se la viva y que presenta un beneficio gratuito a ambas personas. La persona vive la virtud de la amistad cuando “llega a tener con algunas personas, que ya conoce previamente por intereses comunes, diversos contactos periódicos personales a causa de una simpatía mutua, interesándose, ambos, por la persona del otro y por su mejora” (Isaacs, 1994). La amistad hace a la persona más amable y capaz de amar, por lo que se basa en una relación de intimidad. Por lo tanto, para vivir la amistad la persona debe conocer su propia intimidad para luego aprender a compartirla con otros. (Isaacs, 2008)

Durante la infancia, los “amigos” se vuelven aquellas personas que comparten actividades o intereses. Esta etapa de socialización le permite al niño desarrollar dos características de la personalidad: aprende a reconocer su papel o rol dentro de un grupo y la aceptación positiva de sus propias habilidades. Estas dos facetas ayudan al niño a aprender a ser un ser social. Pero estas relaciones, que en realidad son de compañeros y no de amigos, van evolucionando conforme los niños van creciendo. Las aficiones que tenían en común van cambiando también de forma que ellos van buscando amigos más íntimos. (Isaacs, 1994)

Las primeras relaciones de “amistad desinteresada” tienen un inicio básico durante los once años en las mujeres y doce años en los hombres. Es durante la pre-adolescencia que la persona busca a aquellos “amigos” en quienes podrá confiar para contar sus problemas, distinguiendo entre compañeros y amigos, pero sin darse cuenta de la importancia del aporte personal hacia el otro. En esta etapa se interioriza el portarse bien con el otro y aumenta la curiosidad para conocer mejor a sus amigos, conocer sus preferencias y querer ayudarlos con sus dificultades, especialmente de tipo social. (Alcázar & Corominas, 2014) Ya en la adolescencia, la persona busca la independencia, por lo que en un inicio se rodeará de varias personas con intereses comunes a quienes determinará como sus amigos, pero con el tiempo y según sus vivencias sabrá distinguir entre ese grupo inicial para establecer una verdadera relación de amistad con unas pocas. (Isaacs, 1994)

Por último, la amistad siempre estará dentro del marco de la virtud, ya que el amigo busca el bien del otro. Así, para el cuidado de la amistad es importante un buen desarrollo de las virtudes. Un verdadero amigo es aquel que es leal, generoso, respetuoso, que le tiene confianza, entre otros. Ya que la amistad busca que ambos actúen correctamente para el bien del otro, un verdadero amigo es una buena influencia. En cambio, la mala influencia serán aquellos “amigos”, realmente compañeros o conocidos, que “tienden a favorecer el desarrollo de vicios más que de virtudes” (Isaacs, 1994).

4.1.3.3.7. La obediencia

La persona que es obediente “acepta, asumiendo como decisiones propias, las de quien tiene y ejerce autoridad, con tal de que no se opongan a la justicia, y realiza con prontitud lo decidido, actuando con empeño para interpretar fielmente la voluntad del que manda” (Isaacs, 1994). Es decir, la persona acepta y realiza con prontitud la orden de la autoridad.

Para que se trate de un verdadero acto de obediencia, la persona debe realizar el acto que se le ha pedido y acceder a él en su mente también. De esta forma la obediencia siempre será interna y externa. Al mismo tiempo, la obediencia se cumple porque se reconoce la autoridad de la persona que manda. Hoy en día, la dificultad de la formación en la obediencia radica en que la sociedad se ha vuelto de cierta manera permisiva, poniendo en duda la necesidad de contar con autoridades. Para respetar la autoridad de otros, la persona debe entender que existen valores inmateriales que valen la pena y que vuelven lógica la obediencia a la autoridad, como la búsqueda de la verdad, la búsqueda del servicio, entre otros. Es por esto que la obediencia tiene sentido según los valores que se viven o que se consideran importantes para su vida. (Isaacs, 1994)

Al igual que con cualquier otra virtud, la persona debe tener los motivos adecuados para ejercerla. Con la obediencia, la persona tiene la certeza de que no puede equivocarse. Ya que al ser obediente uno también ejerce su verdadera libertad, controlando el apego a la propia voluntad. Pero el proceso de formación y adquisición de la obediencia debe respetar también la etapa de desarrollo en la que se encuentra. A partir de los cinco años el niño puede entender mucho más los motivos más rectos para la obediencia. En esta edad se debe combinar la exigencia hacia los niños con el razonamiento de lo que se pide de ellos. Cuando existe un apego hacia el adulto o autoridad, el niño puede actuar también con obediencia por cariño hacia esa persona. Ya no se trata de que el niño obedezca solamente por la autoridad, sino que el niño obedece porque entiende que es razonable. (Alcázar & Corominas, 2014)

Finalmente, a partir de los trece años, su obediencia deberá ser más reflexiva y coincidiendo con los valores que cada uno de ellos viva. Si no se apela a la consciencia de la persona, la obediencia se puede adquirir parcialmente con una serie de fallos: cumplir por una rutina o simplemente por realizar una ejecución exterior, que cumplan con el mínimo necesario, que critiquen a la autoridad, que se excusen o quieran convencer a la autoridad de hacer lo contrario, que no se comprometan, etc. (Isaacs, 1994)

En cuanto al ejercer la autoridad, es recomendable seguir una serie de recomendaciones para que la exigencia no tarde en ser realizada. La orden deberá ser siempre clara para que la persona sepa qué se espera de ellos, cómo y cuándo. También tiene que presentarse en el

momento adecuado, evitando momentos de enfado o de irritación. Otra característica de la orden es que sea adecuada, siendo una exigencia amorosa, alegre y serena. Por último, siempre se debe reconocer el esfuerzo de forma cualitativa para aumentar su interés en obedecer. (Alcázar & Corominas, 2001)

4.1.3.3.8. *La sinceridad*

La sinceridad es la virtud en la que la persona “manifiesta, si es conveniente, a la persona idónea y en el momento adecuado, lo que se ha hecho, lo que ha visto, lo que piensa, lo que siente, etc., con claridad, respecto a su situación personal o a la de los demás” (Isaacs, 1994). Para iniciar la formación en la sinceridad, es importante que se tenga presente que para comunicar la realidad, la persona debe reconocerla y poseerla de cierta manera, es decir, no tiene sentido realizar actos “sinceros” si uno está engañándose a sí mismo. La sinceridad es una virtud que deberá estar gobernada en todo momento por la prudencia y la caridad. Prudencia para saber el momento y la persona adecuada con quien debo compartir y caridad para que siempre esté inclinada a la mejora del otro. (Isaacs, 1994)

Para ser sincera, la persona tiene que saber distinguir lo importante de lo secundario, saber dar prioridad a ciertas situaciones y dejar de lado lo que no vale la pena. El periodo sensitivo de la sinceridad va desde los tres a los diez años de edad, ya que desde pequeños distinguen entre “verdad” y “mentira” en cuanto a que se dan cuenta de que son realidades distintas. Ya en la segunda infancia empiezan a entender la importancia de la sinceridad y su valor moral. (Alcázar & Corominas, 2014)

Durante la segunda infancia, los niños empiezan a determinar cuáles son sus capacidades y cualidades que les permiten ayudar a otros, lo que los lleva a actuar a favor de los demás imitando a los adultos. A pesar de que no comprende totalmente la diferencia entre las situaciones primordiales y las secundarias, sí puede diferenciar entre placer y satisfacción: el momento y lo agradable de hacer algo bueno por los demás. Esto se relaciona con la sinceridad, ya que para ser sincero se necesita juzgar la información del entorno. Si la apreciación de la propia realidad no se da correctamente, difícilmente se puede hablar de una persona sincera. La realidad propia puede presentar problemas de apreciación cuando no se diferencia la realidad de la fantasía, no entender que existen diferentes perspectivas de la realidad y la “tendencia a engañarse respecto a su propia posibilidad de enfrentarse

con influencias nocivas a una mejora” (Isaacs, 1994). En cuanto a la diferenciación entre realidad y fantasía, es importante saber que durante la primera infancia y hasta los seis años de edad, la distorsión de la realidad por fantasía es normal, ya que para ellos es la expresión de algo verdadero. (Alcázar & Corominas, 2001)

Por otro lado, para el trabajo de la sinceridad se debe topar el tema de la espontaneidad, que es la que permite que el acto sincero no sea premeditado y con finalidades egoístas, sino en busca de la mejora del otro. Es durante la adolescencia que la espontaneidad adquiere mayor valor que la sinceridad gracias a su busca de libertad, llegando a un “exceso de sinceridad” en donde se pueden abrir completamente y compartir en momentos y con personas menos oportunas. Así, para iniciar el trabajo de la sinceridad con los niños se deben topar ciertos puntos: “distinguir entre hechos y opiniones, distinguir entre lo importante y lo secundario, distinguir a quién se debería contar qué cosas, distinguir el momento oportuno y explicar el por qué” (Isaacs, 1994).

Una de las manifestaciones de falta de sinceridad que se pueden evidenciar desde pequeños es la mentira, mediante la cual la persona intenta “inducir a error a los que escuchan, de acuerdo con su apreciación de la realidad” (Isaacs, 1994). Como se mencionó previamente, un acto de mentira se adquiere verdaderamente a partir de los siete años, periodo en el cual ya distinguen realidad de imaginación. Existen diferentes razones por las que un niño llega a mentir, cada una de las cuales siempre tendrá una solución por parte del adulto: por necesidad que siente en ese momento (en donde se deberá eliminar estas necesidades y fortalecer el auto-concepto), por contagio (de ahí la importancia del ejemplo), por no saber expresarse claramente (se deberá apoyar en adquisición de vocabulario y reconocimiento de su propia realidad), por defensa (se tendrá que tener un enfoque positivo hacia la sinceridad y no hacia el acto de mentir), entre otros. (Alcázar & Corominas, 2001) En cuanto a los adolescentes, ellos pueden llegar a mentir también por mantener su propia intimidad y evitar disgustos. Para esto se debe trabajar la comunicación y permitirles sentirse seguros antes de que quieran compartir algo con los demás, evitando otras desviaciones como la hipocresía y la crítica. (Isaacs, 1994)

Existen una serie de orientaciones que se recomienda tener en cuenta durante la formación de la sinceridad, ya que no puede ser trabajada si no existe una motivación para hacerlo:

- No se debe tratar como mentirosos a los niños, sino como personas dignas de confianza.
- Fomentar el diálogo para llegar a la verdadera razón por la que el niño o adolescente está mintiendo.
- Adquirir la rutina en el grupo de contar cosas o sucesos de su día o vida diaria para fomentar la confianza.
- Acostumbrar a hablar bien de los demás.
- Tener siempre un enfoque positivo hacia la valentía. (Isaacs, 1994)

4.1.4. Los hábitos

4.1.4.1. Qué son los hábitos

El hábito es un acto que se realiza por medio de la costumbre que implica el cumplimiento de una tarea específica a través de parámetros de tiempo, metodología y motivación para alcanzar un logro. Los niños adquieren un hábito cuando la ejecución del acto ha sido constante, de manera que al ser verdaderamente adquirido, el niño lo realizará de forma casi inconsciente. Para llegar a la ejecución automática del hábito, se debe iniciar siempre con la concienciación mediante explicaciones sencillas, las cuales se amplían y profundizan según el crecimiento y madurez del niño. (López de Bernal & González Medina, 2003)

Por otro lado, para acompañar a la formación de un hábito y para enseñar al niño a enfocarse en un determinado objetivo, se debe crear un adecuado autocontrol, el cual será de gran importancia para cumplir una actividad y dejar de lado distractores. De esta forma el niño aprende a posponer la “satisfacción inmediata de ciertos impulsos para poder cumplir con las obligaciones” (López de Bernal & González Medina, 2003).

4.1.4.2. Cómo formar hábitos de cuidado personal: de limpieza y alimentarios

Para formar hábitos de cuidado personal se debe partir de la consciencia de la propia corporalidad. Al tener consciencia de su propio cuerpo se puede ya entender la responsabilidad que cada uno tiene de cuidarlo, ya que se trata del medio más importante para relacionarse con los demás. Por lo tanto, el niño deberá empezar a conocerlo, explorar sus habilidades, cuidarlo, etc. Todo este proceso da paso a la aceptación del propio cuerpo y finalmente del “yo”. El primer paso para esta aceptación está en el sentirse valorado en el entorno en el que se desenvuelve, siendo el primero y más importante el de la familia. Al

mismo tiempo, esta aceptación evolucionará mientras el niño crece. Durante la pre-adolescencia y adolescencia, los cambios físicos son más visibles que en otras etapas, además de estar acompañados por cambios emocionales que, para manejarse correctamente, deben ser identificados y aceptados. (López de Bernal & González Medina, 2003)

Para que los niños empiecen a adquirir hábitos de higiene personal, deben entender que dedicar el tiempo al aseo es parte de cuidar y amar su cuerpo. Los hábitos de limpieza se pueden establecer desde los tres años, aprovechando su motivación y curiosidad hacia el agua. Es gracias a este comportamiento que se logra realizar las actividades mientras ellos las disfrutan. Mientras los niños van creciendo buscan más racionalizar ciertas actividades que antes las hacían inconscientemente, pero que en este momento ya les pueden resultar tediosas debido al tiempo que requieren. Se deberá aprovechar entonces su capacidad de comprensión y racionalización para que acepten el cuidado de su cuerpo como prioridad. Ya en la adolescencia, se observan descuidos en hábitos ya adquiridos como forma de evidenciar su búsqueda de independencia. Es en esta etapa, como se mencionó anteriormente, que se deben volver a adquirir estos hábitos centrándose en la aceptación de uno mismo y en la importancia de su autonomía. (López de Bernal & González Medina, 2003)

La alimentación no solo cumple la función de nutrir, sino que tiene por detrás un significado más grande de amor y bienestar. En este caso, el manejo de los hábitos alimentarios deberá ser claro y relajado, en cuanto a que deben existir límites en lo referente a cantidad y calidad, pero no de manera en que se prohíba constantemente ciertos cambios rutinarios eventuales, siempre y cuando no se vayan en contra de su nutrición. Igualmente, se debe evitar el conflicto convirtiendo al alimento en un elemento de pelea. Ya en la adolescencia, estos hábitos también cambiarán, especialmente por su afán de controlar su apariencia e imagen que dan al exterior. Es en este momento, cuando se pueden adquirir hábitos peligrosos, tanto por excesos como por ausencia de alimento. De esta forma, volver a trabajar la aceptación de uno mismo es la vía más efectiva para “re-adquirir” los hábitos que se pierden durante la adolescencia. (López de Bernal & González Medina, 2003)

4.1.4.3. *Cómo formar hábitos escolares*

El entorno escolar del niño y del adolescente será un medio no solo de aprendizaje, sino también de socialización y crecimiento emocional. Al entrar a un sistema escolarizado, la persona aprende a aceptar y vivir bajo ciertas normas y límites que facilitan la convivencia y el bien común. Dentro de este marco, los hábitos escolares empiezan a formarse gracias al uso de un horario, a la adaptación del niño a sus actividades diarias, a aprovechar un descanso, a cumplir con tareas, etc. El hábito se forma gracias a la regularidad y organización de la persona al cumplir una acción, y la escuela es el entorno ideal para entender y facilitar este proceso, siempre y cuando sea bien manejado. Cuando el niño se siente motivado por el buen manejo por parte de la autoridad, aceptará fácilmente las exigencias y la adquisición de hábitos escolares. (López de Bernal & González Medina, 2003)

La adquisición de hábitos de estudio fortalece en la disciplina para cumplir con las exigencias o deberes escolares. Los hábitos de estudio se forman también con el correcto ejemplo, tanto por parte de autoridades de formación, formal o no formal, como de los padres. Este ejemplo ayuda a la adquisición de una motivación intrínseca para adquirir los hábitos de estudio necesarios con base en los beneficios del estudio. (López de Bernal & González Medina, 2003)

5. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

5.1. Descripción del lugar y su población

El “Proyecto Cochapamba” es una propuesta llevada a cabo por estudiantes de la Universidad de Los Hemisferios en los barrios carenciados Cochapamba Norte y Cochapamba Sur, en la ciudad de Quito. Dicho proyecto se encuentra bajo la dirección del profesor Dr. Jaime Baquero y busca la vinculación de los jóvenes con la comunidad, específicamente de los barrios ya mencionados.

Con la ayuda de estudiantes de diferentes facultades se satisfacen diferentes necesidades que surgen dentro de la comunidad. La “Biblioteca Cochapamba” es uno de los servicios en donde se brinda un espacio para realizar actividades y juegos en base a diferentes virtudes. Se trata de un espacio para promover la socialización, mientras se trabaja de manera

transversal el valor de la lectura. Esta modalidad de trabajo se inició tras observar la necesidad de adquirir habilidades socioemocionales que faciliten las relaciones de amistad y familiares de los niños que asisten a la Biblioteca.

Al igual que los otros servicios que se encuentran en el “Proyecto Cochapamba”, la Biblioteca es coordinada por un grupo de estudiantes universitarios y el presidente del “Grupo Fuerte de Acción Cochapamba” (FAC), grupo de jóvenes que habitan en el barrio, y que trabajan, coordinan y organizan actividades en función de las necesidades y bienestar del barrio. Las actividades se realizan todos los sábados durante tres horas en la mañana (desde las 09h00 a 12h00) y se finaliza la jornada con una pequeña reunión para la organización del equipo y posibles novedades que hayan surgido durante el día.

Por otro lado, la coordinación elige mensualmente una virtud con la cual trabajar cada semana. Así, las actividades, charlas y juegos de la jornada, girarán en torno a la misma, formando así el área socio-afectiva de los niños.

El número de niños con el que se trabaja varía cada semana, manteniendo un aproximado de veinte alumnos, entre los cuales doce asisten de forma regular. Las edades del grupo son heterogéneas, ya que van desde los cinco años hasta los trece. Es por esta razón que se decidió trabajar de dos maneras distintas durante la jornada: con un espacio multi-edad en el cual puedan socializar e interactuar, tanto con sus pares como con niños de otras edades, fortaleciendo así el respeto, cuidado, admiración y empatía; y con pequeños grupos divididos según la edad, facilitando así el trabajo y enseñanza de la virtud que se verá cada semana, según la etapa de desarrollo cognitivo y socio-afectivo en la que se encuentren.

Se trata de un grupo que ha crecido durante todo un año junto a sus amigos y a los monitores dentro de su mismo barrio, creando así un vínculo de confianza y afecto, que permite abordar varios temas y relacionarlos a su vida diaria. Los niños van creciendo y cambiando de grupo según su nivel de madurez y la exposición socio-ambiental a diferentes realidades de su entorno, tanto familiar como escolar.

5.2. Experiencias y lecciones aprendidas

5.2.1. Ambientales

5.2.1.1. Adaptación a rutinas y normas del grupo

La experiencia:

Esta experiencia presenta la importancia de una aplicación de normas y rutinas a una jornada de tipo formativa y educativa, especialmente en niños en el rango de edad de cinco a trece años. De esta manera se facilita el manejo de tiempos tanto para monitores como para los niños y permite un desarrollo de actividades armónico dentro del grupo en el área física donde se vaya a trabajar.

Objetivo educativo o de formación:

Establecer vínculos personales y grupales por medio de actividades lúdicas y de rutina para promover una convivencia respetuosa entre todos los participantes del proyecto.

Estrategias de aprendizaje:

Identificación de normas básicas para la convivencia en el grupo y establecimiento de rutinas fijas de saludo y despedida.

Utilizar actividades dinámicas de pensamiento simbólico y lenguaje (rimas, trabalenguas, adivinanzas, canciones, refranes, entre otros) como herramienta de integración al grupo y calentamiento para iniciar el día.

El uso de actividades lúdicas como reforzadores de memoria, socialización y anticipación.

Experiencia con el grupo:

La interacción con los niños desde el primer minuto es importante para establecer una buena relación y vínculo de confianza. Recibirles siempre saludando y permitiendo que tengan un primer contacto entre ellos ayuda a establecer un buen inicio de la jornada. Como parte de este proceso participativo, los monitores se presentan como autoridad pero con una comunicación bidireccional.

La rutina inicia desde el lugar en el cual se empezarán las actividades y preguntando las normas que ellos mismos han establecido para convivir dentro del proyecto. Se utilizan los trabalenguas y adivinanzas o actividades dinámicas similares como un calentamiento o *warm up* para las actividades del día.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Como profesora o monitora es difícil al inicio adaptar a los niños a una jornada que no comprenden a pesar de encontrarse en un lugar familiar para ellos como lo es la escuela o la cancha. Asisten el primer día sin saber a profundidad el objetivo de la misma. Por lo tanto, una metodología participativa es clave para que sean los mismos niños quienes establezcan las normas o reglas y éstas les ayuden a hacer propio el lugar en el que se trabaje.

La integración debe ser bien manejada, observando las actitudes y personalidades de cada uno de los niños y dándoles un espacio, como en el calentamiento, en el cual puedan desenvolverse, y tanto ellos como monitores o profesores, aprender sobre sus amigos o compañeros.

La actitud del monitor debe ser de apertura, con firmeza si es necesario, pero siempre con cariño y respeto. Debe ser una figura de ejemplo y de apoyo para los niños, quienes presentarán alguna duda o dificultad, por lo que la confianza es esencial.

5.2.1.2. *Uso de la cancha comunal y espacios familiares para los niños*

La experiencia:

Trabajar en un área cercana y familiar para quienes participan del proyecto, refuerza la confianza que se construye con el grupo. Tener un lugar de trabajo fijo es importante, pero también lo es el cambio de locación, como la visita a un parque que conozcan, ayuda a sacar temas que sean más actuales y acorde a su realidad familiar o escolar.

Objetivo educativo o de formación:

Seleccionar espacios de trabajo y juego que sean conocidos y familiares para los niños para construir espacios de confianza y seguridad.

Estrategias:

Vinculación con los niños a través de espacios conocidos y controlados para la profundización de temas semanales.

Observación de conducta y apertura dentro de los espacios seleccionados para la jornada y en relación a la virtud trabajada durante el día.

Comunicación ida y vuelta, respetando comentarios y participación por parte de los niños.

Experiencia con el grupo:

Para realizar un trabajo de formación lo primero que se debe trabajar es el ambiente que se construye para establecer una buena relación monitor-niño. Este entorno beneficia al vínculo que existe entre todos los participantes y genera un contexto de colaboración y comunicación.

Por otro lado, el monitor debe reconocer aquellos momentos en los cuales, debido al ambiente de seguridad y amigable, los niños comparten dudas, problemas y emociones que deban ser escuchadas y atendidas adecuadamente, siendo un apoyo y guía durante todo el proceso.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

La relación que se construye entre los niños y los monitores no es igual en cada uno de los niños, por lo que es indispensable trabajar dentro de un espacio estable de tranquilidad, intercambio y seguridad.

Si es posible, tratar los temas que surjan entre los miembros de cada grupo de edad de forma inmediata, siempre y cuando se conozca del tema y se tenga la certeza de que el apoyo que se está brindando es el adecuado.

Ser apoyo como psicopedagogo, no solo para los niños sino también para otros monitores cuando las dudas o problemas que surjan no sean temáticas dominadas por el resto. Es más probable que este tipo de conversaciones o confidencias se den dentro de un cambio de espacio de trabajo, como son los parques, las canchas, entre otros lugares. De ser confidencias se deberá trabajar es un espacio uno a uno con la finalidad de profundizar y salvaguardar dudas y comentarios individuales.

5.2.2. Socio-afectivas

5.2.2.1. Adquisición de normas de convivencia básicas

La experiencia:

Todo grupo se rige bajo cierta cantidad de normas que facilitan la convivencia entre sus miembros. Las normas de convivencia básicas no solo permiten esta relación entre los participantes del proyecto, sino que también ayudan a las relaciones interpersonales de los niños en otros espacios, influyendo positivamente en su dimensión social.

Objetivo educativo o de formación:

Conocer y valorar la importancia de las normas de urbanidad y convivencia para analizar y ser conscientes de sus acciones dentro de un grupo social.

Estrategias de aprendizaje:

Establecer como rutina la verbalización de las normas, las cuales deben ser expresadas por los niños para generar consciencia y propósito.

Recordar palabras y actitudes clave de saludo, despedida, gratitud, escucha, generosidad, entre otros.

Adquirir las normas como un comportamiento espontáneo y con todas las personas y no solo con los monitores o dentro del grupo del proyecto.

Experiencia con el grupo:

El trabajo de las normas de convivencia genera adquisición de hábitos, los cuales se deben recordar y trabajar dentro de cada jornada para que sean recordados en momentos clave como el saludo, despedida, comida y trabajos en grupo.

Recordar las normas en el ejercicio inicial de la mañana ayuda a que todos los niños participen y quieran aportar normas que se les va ocurriendo en el transcurso del ejercicio, evidenciando así su comprensión de las mismas.

Usar el ejemplo como la mejor herramienta para la adquisición de las normas de convivencia dentro del grupo, tanto con los niños como con otros monitores, cuidando tanto lo verbalizado como el lenguaje no verbal.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Las normas de urbanidad y convivencia son igual de importantes que la enseñanza de otros temas, ya que éstas influyen directamente en el desenvolvimiento social del niño, asegurando una convivencia en armonía y en paz entre todos los integrantes de un grupo social.

Se observa un cambio paulatino en aquellos niños que asisten de forma regular al Proyecto, demostrando la adquisición de las normas, tanto dentro del grupo de trabajo como en otros escenarios.

Es posible influenciar de manera educativa en los niños participantes del Proyecto, permitiéndoles ser los protagonistas y, bajo esa participación activa, asegurar una buena comprensión de las normas.

5.2.2.2. *Una virtud para cada mes*

La experiencia:

La formación socio-afectiva puede ser trabajada de diferentes maneras y una de ellas es la enseñanza y aplicación de virtudes humanas y valores. Éstas no solo ayudan al niño al relacionarse durante la jornada del día, sino también en su autoconocimiento, control y acción social diaria. Las virtudes que se trabajen con el grupo deben ser abordadas de manera en que se aprenda sobre ellas, pero también de manera que se comprendan los motivos correctos por los cuales ponerlas en práctica.

Objetivo educativo o de formación:

Desarrollar un programa centrado en virtudes humanas como herramienta de formación socio-afectiva dentro del “Proyecto Biblioteca Cochapamba”.

Estrategias de aprendizaje:

Capacitación por medio de lecturas seleccionadas, apoyo entre monitores y búsqueda de libros o documentos sobre cada tema semanal.

Fomentar pensamiento lógico, crítico y creativo de acuerdo a lo esperado en cada grupo de edad.

Establecer comunicación bidireccional por medio de preguntas relacionadas a la virtud que se está trabajando y de acuerdo a la etapa de desarrollo cognitivo en la que se encuentren.

Realizar actividades lúdicas, creativas, artísticas o de relacionamiento con uso de material concreto, de acuerdo a la virtud que se esté trabajando durante la jornada.

Conseguir altos niveles de involucramiento dentro de cada grupo de edad.

Experiencia con el grupo:

Debido al entorno social en el que los niños deben moverse en la actualidad, se evidenció una falta de manejo y uso de varias virtudes humanas como el orden, respeto, sinceridad entre otros. Ya que el desenvolvimiento social no solo se basa en su capacidad de adaptación al mismo, sino también en su desarrollo emocional y afectivo, se vio la

necesidad de ir más allá en el trabajo semanal y profundizar en aquellas virtudes que sirvan como base para una buena formación socio-afectiva.

La enseñanza de virtudes siempre presenta sus retos, ya que éstos son conocimientos abstractos. Por lo tanto, el trabajo en los tres grupos de edades (de cinco a siete, de ocho a diez y de once a trece) siempre será diferente, de acuerdo al manejo del pensamiento abstracto. Es decir, a medida en que los niños de cada grupo tienen la capacidad de ir más allá del conocimiento sensitivo y concreto.

El uso de ejemplos cotidianos es otra de las herramientas que se utiliza, especialmente con los niños más pequeños, para que puedan evidenciar el conocimiento nuevo en una experiencia más concreta. Por último, los juegos que se realizan entre todos, están pensados para que el aprendizaje de la virtud pueda ser extrapolada a un contexto de juego y socialización y observar virtudes como la generosidad, amistad, orden, etc., mientras realizan la actividad lúdica.

Para que el aprendizaje sea significativo e incorporar todos estos aspectos, se concluyó que se trabajaría de la siguiente manera: tras el saludo de la mañana los niños se dividen en tres los tres grupos de edades ya mencionados previamente. Al separarse, se aborda el tema de la semana, realizando ejercicios de introducción acordes a su edad como preguntas, juegos de palabras, entre otros. Tras la introducción se da una breve descripción del tema del día y una actividad no locomotora, artística o de colaboración grupal. Después de la actividad se realiza una charla o conversación, asociando lo aprendido en la actividad con su vida diaria. Para finalizar las actividades, se realiza un cierre grupal con una actividad locomotora o de juego multi-edad relacionado con la virtud trabajada. Antes de salir, se ofrece un pequeño refrigerio y se anticipan las actividades de la próxima semana.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Cuando los niños comprenden el verdadero valor de cada virtud, son ellos quienes se convierten en emisores del mensaje, llevando el uso de la virtud, tanto a su entorno familiar como escolar. Así, se tiene una reacción en cadena, generando un cambio social desde adentro.

A pesar de que no se mantiene contacto con la familia, es importante la colaboración de su parte. Se observa una gran diferencia entre aquellos niños que en casa pueden aplicar lo aprendido, ya que es aceptado por quienes cuidan de ellos; y entre el grupo de niños que no pueden unir su aprendizaje en el hogar con el aprendizaje de cada jornada. La colaboración de los padres también se evidencia en el apoyo y ánimo que brindan a sus hijos para asistir a las jornadas cada sábado.

La división en edades es fundamental para el trabajo más personalizado de cada virtud y también para abordar temas concretos que, debido a la etapa de desarrollo en la que se encuentran, deban ser tratados entre un mismo grupo de edad.

5.2.2.3. *Respeto*

La experiencia:

Ver a la adquisición de la virtud del respeto como base para las acciones del niño en sus relaciones humanas. Esta experiencia gira en torno a la comprensión y práctica de la virtud en ocasiones concretas de respeto a uno mismo, a los padres y mayores, a los amigos y a la naturaleza.

Objetivo educativo o de formación:

Fomentar la práctica de la virtud del respeto como fundamento de las relaciones humanas y convivencia.

Estrategias de aprendizaje:

Elaborar planificaciones mensuales detalladas y darlas a conocer a todos los monitores para así tener una mejor preparación sobre la virtud del respeto.

Capacitación por medio de lecturas seleccionadas, apoyo entre monitores y búsqueda de libros o documentos sobre el respeto.

Realizar ejemplos concretos y fomentar la participación de los niños para una mejor comprensión de la virtud del respeto.

Desglosar la aplicación de la virtud en temas semanales, como lo son: respeto a uno mismo (pudor), respeto a los mayores y padres, respeto a los amigos y respeto a la naturaleza.

Tener un momento de conversación o charla en la que se puedan aclarar dudas y profundizar en temas que estén relacionados al entorno social en el que los niños se desenvuelven.

Realizar una actividad lúdica multi-edad para poner en práctica lo aprendido en las actividades grupales y charla.

Experiencia con el grupo:

Los niños se reúnen en sus grupos para realizar la actividad de introducción a la virtud del respeto, dando una pequeña explicación concreta de lo que ésta significa y brindando ejemplos cotidianos para facilitar la comprensión.

Dependiendo del tema se pide que hagan una actividad creativa en su cuaderno o en hojas como un dibujo que represente su aplicación del respeto, como con sus padres (hogar), amigos (escuela), naturaleza (ambiente) y uno mismo (“yo”).

Entre los temas que pueden surgir durante la charla previa al juego son el respeto a los amigos cuando hacen algo que no les gusta, a los compañeros con quienes no se llevan, cuando no se llega a un acuerdo en el juego entre compañeros, con los niños más pequeños, entre otros.

Relacionado al respeto a los mayores se ven temas cotidianos como: respeto a los padres cuando ordenan en casa, a los mayores o autoridad cuando piden un favor o dan órdenes, a los profesores y monitores, etc.

En cuanto al medio ambiente, deben comprender que el respeto a la naturaleza se justifica porque ésta está al servicio del hombre, por lo que debemos cuidarla y administrarla con cuidado. Entre los temas que se presentan durante la charla están: la contaminación, el cuidado hacia las plantas, no lastimar a los animales y acciones para evitar mayores daños al medio ambiente.

Finalmente, el respeto a uno mismo se lo aborda como pudor, entrando en temas como la intimidad y cuidado de uno mismo (tanto de cuerpo como de dignidad).

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Escuchar y respetar las intervenciones de cada niño es importante para tener una idea de la realidad en la que ellos se desenvuelven, y así facilitar el apoyo e intervención que sean consideradas necesarias para cada niño.

A pesar de que se trabaja con una misma planificación para los tres grupos, el grupo de once a trece profundizará en temas más complejos debido a su adquisición del pensamiento

abstracto. La persona que trabaje con ellos deberá ser empática y con suficiente conocimiento para realizar una formación adecuada y sin desviaciones.

Trabajar el porqué del respeto debe ir desde lo más concreto para los grupos de niños más pequeños hasta lo más simbólico y abstracto para los más grandes. Durante la charla se debe tener claro la razón por la que se respeta en cada ámbito visto semanalmente y solucionar de la mejor manera posible las dudas que puedan surgir, evitando ambigüedades.

5.2.2.4. *Responsabilidad*

La experiencia:

Toda persona humana tiene deberes que cumplir en cualquier entorno social en el que se desenvuelva. Éstos deberes u obligaciones permiten que la convivencia y la adaptación de la persona en el grupo social sea la más adecuada posible. La enseñanza de la responsabilidad ayuda a los niños a entender las razones por las cuales existe aquellas obligaciones y por qué deben cumplirlas.

Objetivo educativo o de formación:

Comprender y saber aplicar la virtud de la responsabilidad como medio para formar hábitos de cumplimiento, rendición cuentas y respuesta u obediencia consciente ante las necesidades.

Estrategias de aprendizaje:

Utilizar material concreto para realizar actividades manuales con la participación de todo el grupo, donde cada uno tenga un rol que desempeñar.

Realizar juegos multi-edad en los cuales se necesite de la colaboración y compromiso de todos los miembros de cada equipo para cumplir una tarea.

Preguntar a los niños su definición de responsabilidad para armar una en conjunto.

Tocar sub-temas cada semana como: responsabilidad en casa (tareas del hogar, cumplimiento de deberes, ayuda a madre o padre, cuidado de hermanos, etc.), en el colegio (realización de tareas, cuidado de material, entre otros.), con los deberes y actividades cotidianas (cuidar de sus pertenencias, cuidar de los amigos y niños menores durante el juego, cumplir con las normas establecidas en cada grupo social, etc.).

Explicar sobre el compromiso y el cumplimiento consciente de las obligaciones.

Experiencia con el grupo:

Entre las pocas virtudes que se tratan en el ámbito académico se encuentra la responsabilidad. Lastimosamente, el enfoque con el generalmente que se trabaja no es el adecuado, creando desde un inicio un rechazo hacia ésta virtud.

Se trabaja la responsabilidad desde varios puntos de vista, al igual que con las otras virtudes mensuales, para una comprensión a profundidad dentro de todas las áreas sociales del niño. Para esto, se realizan juegos en los que exista un compromiso con el equipo y donde exista uno o varios integrantes que deliberadamente no cumplen con sus roles.

Entre los juegos que se realizan en este tema están los de cuidado de algo o alguien más, tanto individualmente como en equipo. Entre ellos se puede entregar algún elemento frágil como huevos o globos con agua para que los cuiden y no se revienten o rompan, mientras que el otro equipo debe tomarlos.

Durante la charla se debe hablar sobre la responsabilidad de maneras diferentes, evitando abordar la responsabilidad desde un ámbito de obligación sin razón alguna y más desde el bien detrás de un acto responsable, y de esta manera la participación y apertura al tema serán mayores, creando más consciencia sobre la virtud.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Es mejor trabajar sobre el compromiso antes de trabajar sobre la responsabilidad en sí.

Respetar los tiempos de aprendizaje y comprensión de los niños en temas abstractos, como lo son las virtudes, es clave para un aprendizaje significativo sobre estas. Así mismo, conocer al grupo con el que se trabaja permite identificar a aquellos niños que no comprenden, pero que tampoco participan para disipar dudas. Por lo tanto, un buen manejo y relación con el grupo permite que puedan intervenir más en la discusión o charla.

La responsabilidad debe ser vista desde todos los ángulos, siendo uno mismo el primer ejemplo que los niños tengan.

5.2.2.5. Orden

La experiencia:

El orden es la primera virtud con la que se debe trabajar con un niño, ya que ésta ayuda a la formación de otras virtudes una vez que ésta se ha convertido en hábito. Hoy en día, al igual que otras virtudes, el orden no es trabajado de la manera correcta creando un vacío y desequilibrio al momento de adquirir otras virtudes humanas.

Objetivo educativo o de formación:

Fomentar la práctica de la virtud del orden como base del comportamiento, estructura mental y organización espacial y temporal.

Estrategias de aprendizaje:

Preguntar cómo es su cuarto y su pupitre de la escuela (qué tienen y en dónde, quién lo limpia, dónde ponen sus cosas, cómo doblan la ropa, entre otros).

Concienciar a los niños de la importancia del orden tanto en casa como en la escuela y los beneficios de adquirir este hábito.

Trabajar sub-temas como: orden en casa, con los útiles, con los deberes y en el colegio.

Planificar actividades según la edad del grupo: ordenar imágenes para saber una rutina diaria de orden en casa y colegio, realizar un horario dibujado de secuencia de acciones tras llegar a casa y antes de ir a dormir y establecer un compromiso de cumplimiento de horario en casa y escuela.

Experiencia con el grupo:

La virtud del orden se puede trabajar en todo momento del día, desde la actividad de llegada hasta el momento del refrigerio. Los niños son responsables de lavar y ordenar los vasos que utilizan en el lugar que se designe, sentarse en el lugar que les corresponde, recordar y seguir la rutina junto con sus monitores, dejar en orden el aula que se les ha asignado el momento de salir, limpiar lo que han utilizado, entre otras actividades. Todas estas deben repetirse aunque ya no se esté trabajando explícitamente la virtud del orden.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Los juegos que se realicen pueden ser cualquiera que tenga una secuencia de actos que se deba cumplir, de preferencia locomotores para dar un cierre más dinámico.

Este tema es fácil de trabajar y mantenerlo como un punto transversal durante todo el trabajo del año.

Es recomendable trabajar el orden como primer tema al iniciar el año, para que el resto de las virtudes tengan la base que tanto monitores como niños necesitan.

Abordar siempre el orden en tres puntos: organización de cosas, distribución del tiempo y acciones y actividades. De esta forma también se aporta al orden de la estructura mental del niño sin dejar sub-temas de lado.

Los monitores deberán ser un ejemplo en el cumplimiento de esta virtud al igual que mantener el espacio de trabajo y juego bien ordenado, permitiendo que la mente de los niños logre estructurarse, logrando interiorizar realmente la virtud del orden: orden externo y orden interno.

5.2.2.6. *Solidaridad*

La experiencia:

Esta experiencia busca que los niños y monitores trabajen juntos para la práctica correcta y consciente de la solidaridad, permitiendo que los niños tengan la satisfacción de ayudar a quien lo necesita, tanto en la jornada del día como en casa o en el barrio.

Objetivo educativo o de formación:

Comprender el verdadero significado de la solidaridad, viendo a estos actos como medio para un bien mayor y no un fin.

Estrategias de aprendizaje:

Realizar listas grupales e individuales de personas o situaciones que requieren su ayuda.

Capacitación por medio de lecturas seleccionadas, apoyo entre monitores y búsqueda de libros o documentos sobre cada tema semanal.

Fomentar pensamiento lógico, crítico y creativo de acuerdo a lo esperado en cada grupo de edad, sobre cómo y cuándo puede uno ayudar a proporcionar soluciones en una situación que necesitan de nuestra ayuda.

Conseguir altos niveles de involucramiento dentro de cada grupo de edad, conociendo sus opiniones sobre situaciones en las cuales ellos deben ayudar y actuar.

En las primeras actividades, crear situaciones hipotéticas en las cuales se evidencie su habilidad de solución de problemas, pero también su disposición de ayuda.

Experiencia con el grupo:

Durante el aprendizaje sobre la solidaridad se evidenció una buena participación y comprensión de la misma. Los niños más pequeños compartían eventos generalizados sobre situaciones de ayuda y empatía, mientras que los más grandes ponían como ejemplo situaciones más cotidianas donde se puede aplicar la solidaridad.

Los juegos aplicados son siempre de ayuda a alguien más, como aquellos en los que se vendan los ojos de algún miembro del equipo y se lo ayuda a cumplir alguna misión. Por otro lado, la actividad creativa puede ser cualquiera siempre y cuando se ayuden entre ellos.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

La virtud de la solidaridad es una de las que más llama la atención a este grupo de niños, debido a su alta capacidad de empatía.

Las actividades de casos hipotéticos deben estar relacionadas a la realidad social que viven los niños.

Tener como frase clave algo que les recuerde que siempre hay alguien a quien ayudar o que necesite nuestra ayuda, permite que por un momento, los niños más pequeños salgan de su pensamiento egocéntrico y los chicos más grandes puedan ver más allá de lo que es evidente.

5.2.2.7. Generosidad

La experiencia:

El propósito del trabajo en torno a la generosidad es que los niños conozcan y entiendan la importancia de esta virtud dentro del grupo social, siendo una de las virtudes humanas que más acerca al ser humano a la felicidad.

Objetivo educativo o de formación:

Fomentar la virtud humana de la generosidad en los niños participantes del proyecto, motivándolos a aplicarla y siendo un ejemplo de la virtud para otros.

Estrategias de aprendizaje:

Aprovechar las actividades del día para trabajar la generosidad, tanto con objetos físicos como con el tiempo de atención que se presta a los amigos.

Profundizar en temas relacionados con la generosidad como: con sus posesiones, con el tiempo y compartir aunque nos cueste.

Realizar actividades por parejas o grupos de tres para compartir material.

Ser ejemplo del hábito de la generosidad, tanto entre monitores como con los niños.

Trabajar la generosidad como un objetivo transversal, aprovechando cualquier ocasión que se presente, independientemente de la virtud que se esté trabajando esa semana.

Experiencia con el grupo:

Al igual que la virtud del orden, la virtud de la generosidad se puede trabajar fácilmente todas las semanas, aprovechando cada oportunidad que se presente en la cual los niños deban compartir unos con otros.

Es importante que los niños comprendan el verdadero objetivo de la generosidad, viéndola como un acto de amor, por lo que previamente se debe tratar el tema de la caridad y el amor hacia los otros.

Se trata de un tema que es muy escuchado en el ambiente académico, pero que no necesariamente se lo enseña de la manera adecuada, por lo que muchas veces puede existir una idea previa y no del todo correcta hacia la virtud.

En el juego se puede realizar cualquiera que involucre que presten objetos: un balón de fútbol, juguetes que hayan llevado para jugar banderas o juegos por el estilo. Siempre de tipo locomotor.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Se dificulta la enseñanza de la generosidad si no se ha tratado previamente el tema del amor al prójimo o de la caridad, por lo que si no se lo ha hecho, el monitor deberá conocer el porqué de la generosidad y explicarlo correctamente. De esta forma se recomienda que se mantenga una secuencia en la que las virtudes tengan un orden, de manera que al llegar a una que necesite sustento de otra, ésta ya haya sido vista previamente.

A pesar de que en el caso de otras virtudes también se observa que para ciertos niños se dificulta la adquisición de algunas de ellas, es en la virtud de la generosidad en la que esta dificultad es más evidente. Se presentan casos en los que el que la formación familiar no es fuerte o simplemente es nula. Por lo que para estos niños, la virtud no tiene la misma importancia que para los otros. La paciencia y conocimiento del caso es la manera más adecuada de proceder, además de un apoyo más personalizado.

5.2.2.8. Amistad

La experiencia:

Esta experiencia busca que los niños, guiados por los monitores, participen en actividades y ejercicios de comunicación que les permita aprender sobre la virtud de la amistad y ponerla en práctica, no sólo dentro del grupo de los sábados, sino en su vida diaria.

Objetivo educativo o de formación:

Fomentar la práctica de la virtud de la amistad como expresión del amor mediante actividades colaborativas y ejercicios de comunicación.

Estrategias de aprendizaje:

Realizar actividades de cuentos bajo modalidad de estaciones, relacionados a la amistad y centrar la charla en el mensaje de todos los cuentos.

Charla en cada grupo de edad sobre la amistad, siendo el grupo de once a trece el que trate subtemas más profundos como la búsqueda del bienestar personal del otro.

Realizar actividades como collages, donde se vea el trabajo colaborativo entre todos los del grupo.

Experiencia con el grupo:

Durante el trabajo de la amistad se decidió realizar actividades en centros de lectura, en los cuales se encontraban dos monitores en cada una para realizar la lectura y algunos ejercicios de comprensión del mensaje del libro. De esta forma se aprovechó para que los niños tengan contacto con diferentes libros. Los cuentos son buenas herramientas para la enseñanza de virtudes, ya que ayudan al niño a comprenderlas gracias a que la historia se vuelve algo concreto.

Con base en los cuentos, se abordan temas de la amistad como la aplicación de la virtud en el colegio, jugando, cuidando a los amigos, en el barrio, entre otros.

Debido a que se trabajó en estaciones no se utilizaron las aulas, sino que todos los grupos trabajaron en la cancha de la escuela, creando un ambiente cálido al compartir y colaborar entre todos para realizar la actividad de collage.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Es importante que el tema de la amistad surja después de tratar el tema del amor, ya que la virtud se encuentra directamente relacionada con este. Por otro lado, el tema se puede profundizar a medida que los niños van creciendo, por lo que cada grupo deberá recibir una charla personalizada según su capacidad de comprensión de conceptos abstractos.

La amistad es una virtud fácil de aprender y aplicar si el trabajo realizado es el correcto, ya que es necesario que los niños entiendan que lo principal es el interés por el bienestar y mejora del otro.

El proceso de enseñanza – aprendizaje de la virtud es más efectivo si se utilizan ejemplos cotidianos, relacionados a su vida dentro del su entorno social y permitiendo que la comunicación sea bidireccional.

5.2.2.9. Obediencia

La experiencia:

A pesar de que todas las virtudes deben tratarse de manera diferente en cada edad, la obediencia es una de las que más cambios presentan en cada etapa. A pesar de que desde los cinco años se puede trabajar un razonamiento simple unido al cariño que se tiene al adulto, la adquisición de esta virtud irá evolucionando según crece el niño, por lo que deberá estar arraigada hasta antes de la pubertad.

Objetivo educativo o de formación:

Fortalecer y motivar a los niños a aprender y aplicar la obediencia como medio de relaciones interpersonales responsables en sus diferentes entornos sociales.

Estrategias de aprendizaje:

Selección de bibliografía sobre la obediencia para la aplicación de subtemas en cada edad y marco para charlas.

Fomentar pensamiento lógico y crítico de acuerdo a lo esperado en cada grupo de edad, cuándo y por qué se obedece.

Conseguir altos niveles de involucramiento dentro de cada grupo de edad, conociendo sus opiniones sobre situaciones en las cuales ellos obedecen y cuándo creen o les gustaría no obedecer.

En las actividades iniciales crear situaciones hipotéticas en las cuales se evidencie cuándo y por qué obedece.

Experiencia con el grupo:

Los grupos de edades se separaron para realizar la actividad introductoria respectiva a cada edad sobre la virtud de la obediencia. Se intenta que esta actividad sea la misma en esencia, modificando ciertos detalles según la edad media de cada grupo. De esta manera se presenta una explicación corta y concreta de lo que la virtud significa, permitiendo que ellos también realicen razonamientos propios antes de llegar a la charla.

Se presentaron ejemplos cotidianos sobre obediencia a los padres, maestros, adultos, a las normas, entre otros. Se añadió la importancia de la obediencia para el funcionamiento correcto del grupo social y los peligros de la permisividad.

Entre las actividades del mes se encuentran dibujos de la familia, de la escuela o en clases y cuando se encuentran con un adulto con autoridad. La charla entonces, gira en torno a lo que se puede observar en los dibujos y la descripción que dan los niños a los miembros del grupo de edad.

Entre los temas que pueden surgir durante la charla previa al juego son por qué obedecer a alguien, la obediencia como una demostración de respeto y cariño, distinguir a quién sí se debe obedecer y a quién no por ser mala influencia, entre otros. Por ejemplo, personas que quieran usarlos, obedecer a extraños, a los líderes de un grupo con malos hábitos sociales, evitar el vandalismo, entre otros.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

El nivel de aceptación y participación de los niños, tanto en la virtud de la obediencia como en el proyecto en general, es alto debido a que se trabaja en un espacio de confianza y respeto para fomentar la intervención de cada niño en cuanto al tema que se trabaje cada semana, en este caso de la obediencia.

Usar el juego y actividades creativas como métodos de enseñanza genera mayor comprensión y participación de los niños en cuanto a la obediencia.

Los juegos pueden ser aquellos que contengan cierta cantidad de reglas, teniendo en cuenta que algunos de los niños más pequeños del grupo de cinco a siete pueden no comprender la aplicación de muchas reglas, por lo que éstas deben ser simples y pocas.

La interacción entre niños fomenta el liderazgo por parte de los niños más grandes, brindándoles oportunidad de guiar y organizar pequeños grupos, dándoles la seguridad que necesitan para desenvolverse en su entorno social.

Al ver el porqué de la obediencia se debe partir de lo más concreto, siempre rechazando la razón del miedo o por evitar un castigo, sino recurrir al razonamiento, teniendo en cuenta la etapa de desarrollo cognitivo en la que se encuentran.

Es recomendable que con el grupo de edad de diez a trece años ya se traten temas en torno a la voluntad y la libertad.

5.2.2.10. Sinceridad

La experiencia:

Saber decir lo adecuado en el momento preciso a la persona correcta es parte de ser responsable con lo que decimos y hacemos. Es por esto que la sinceridad es un elemento importante en las relaciones humanas, fomentando un buen trato y armonía dentro de un grupo.

Objetivo educativo o de formación:

Fomentar en los niños la práctica de acciones y actitudes sinceras en sus relaciones interpersonales.

Estrategias de aprendizaje:

Discutir sobre casos hipotéticos en los cuales se deba poner en práctica el hábito de la sinceridad.

Capacitación por medio de lecturas seleccionadas, apoyo entre monitores y búsqueda de libros o documentos sobre la sinceridad.

Desglosar la virtud de la sinceridad en sub-temas que puedan relacionarse de manera más concreta a su vida cotidiana, como: comunicarse con prudencia y caridad, la mentira y saber cuándo se deben decir las cosas.

Fomentar pensamiento lógico, crítico y creativo de acuerdo a lo esperado en cada grupo de edad, sobre cómo y cuándo puede uno ayudar a proporcionar soluciones en una situación que necesitan de nuestra ayuda.

Conseguir altos niveles de involucramiento dentro de cada grupo de edad, conociendo sus opiniones sobre situaciones en las cuales se ha sido sincero o no.

Experiencia con el grupo:

Se realiza la actividad introductoria de la sinceridad y se da una pequeña explicación sobre lo que significa y cómo se la pone en práctica. Se trata de un pequeño “calentamiento” sobre el tema, ya que después de la actividad individual se profundiza más con la charla.

Dependiendo del tema se pide que hagan una actividad creativa en su cuaderno o en hojas como un dibujo que represente su aplicación de la sinceridad o casos en los que se puede presentar la mentira y el contraste con una escena en la que existe sinceridad. Es importante tener una retroalimentación de lo que se pueda observar en el dibujo, tanto explícito como implícito.

Entre los temas que pueden surgir durante la charla previa al juego son: ser justos al decir o comentar algo con alguien, qué es el engaño, la confianza, la verdad, no ser sincero por conveniencia o por querer destacar, entre otros.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Los juegos que se realicen deben estar relacionados con mensajes mal enviados o con pistas entre las cuales se encuentre una pista errónea.

La sinceridad debe ser un tema que siempre vaya después del respeto y, si es posible, de la prudencia.

Abordar la sinceridad en sub-temas ayuda a los niños a entender cómo vivir la sinceridad en diferentes escenarios. Estos subtemas deben estar relacionados siempre a la realidad social y emocional que viven.

Se recomienda que se aborde el tema de ser sincero con uno mismo, como inicio del autoconocimiento y lucha contra la soberbia.

5.2.2.11. *División por edades para un mejor aprendizaje*

La experiencia:

El manejo y formación de un grupo con un rango de edad tan amplio requiere siempre de dos tipos de trabajo: multiedad y por edades. A pesar de que las dinámicas multiedad ayudan a la unión y respeto dentro del grupo, tratar temas abstractos como lo son la virtudes se dificulta debido a las diferentes etapas de desarrollo cognitivo en las que se encuentran todos los niños. Es por esto que la división de grupos permite una enseñanza más personalizada y centrada en la realidad de cada niño.

Objetivo educativo o de formación:

Facilitar a los niños el aprendizaje de temas como las virtudes y hábitos por medio de la creación de grupos pequeños de acuerdo a sus edades.

Estrategias de aprendizaje:

Establecer los rangos de edad para cada grupo de acuerdo al número de niños que asisten cada sábado y su nivel de comprensión de ideas abstractas y simbólicas.

División inicial de monitores y asignación a diferentes grupos de edades de acuerdo a su vínculo y facilidad de trabajo con cada grupo de edad.

Separación de grupos cada fin de semana dependiendo de la cantidad de niños que hayan asistido.

Desarrollar una planificación general flexible para modificar lo necesario dentro de cada grupo de edad.

Experiencia con el grupo:

Para aplicar la metodología de división de grupos se buscó y analizó la información relacionada al tema de la semana y la forma en la que se debe abordar el mismo según la edad con la que se trabaje. Todo esto bajo responsabilidad de cada monitor.

Los coordinadores realizan las planificaciones mensuales por turnos, las cuales son enviadas antes del día en el que inicia la virtud para que el resto de monitores puedan informarse a tiempo sobre las actividades y tema que se tratará durante la charla.

Los niños llevan un cuaderno en el que guardan y registran las actividades que se realizan cada semana, junto con una autorización de los padres para trabajar cada fin de semana dentro de la Escuela Unión Soviética.

Se respeta la etapa de desarrollo socio-emocional y cognitivo para generar un aprendizaje significativo en cada grupo de edad.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Los niños se sienten más cómodos para compartir experiencias y resolver dudas cuando el grupo es más pequeño y con miembros de su misma edad, especialmente aquellos que están entrando en la adolescencia.

El monitor es la guía de aprendizaje de cada grupo, por lo que deberá dirigir las actividades de manera en que éstas estén bien enfocadas a cada edad y realidades sociales que viven.

5.2.2.12. *Educación en la afectividad-sexualidad para todas las edades*

La experiencia:

La educación en la afectividad y sexualidad inicia desde que el niño puede discernir que es diferente que la niña, y viceversa. Esta experiencia busca presentar la manera en la que se enfocó el conocimiento del cuerpo y sus diferencias, conocer las emociones básicas en los niños más pequeños y las emociones más complejas en el grupo de adolescentes y los cambios que se dan durante la pubertad, éste último para el grupo de chicos más grandes.

Objetivo educativo o de formación:

Aprender a valorarse uno mismo y al otro promoviendo el autoconocimiento como persona humana, involucrando dimensiones biológicas y afectivas.

Estrategias de aprendizaje:

Capacitación a monitores en temas de afectividad y sexualidad dirigidos a diferentes edades por parte de las estudiantes de psicopedagogía.

Establecer estrategias y temas importantes para cada edad y formular preguntas de acuerdo a la edad media de cada grupo.

Centrar la jornada en enseñanza sobre el tema y solución de dudas por medio de la comunicación bidireccional realizada en el momento de charla.

Tratar temas sobre el cuidado del cuerpo y mente.

Cerrar la charla con conclusiones específicas y concretas, dirigiendo preguntas a los niños para asegurar una buena comprensión.

Se realiza cualquier juego multi-edad de integración y cierre que involucre trabajo en equipo y colaboración.

Experiencia con el grupo:

La enseñanza de la sexualidad tiene como base la educación en la afectividad, es decir la comprensión de las emociones y sus expresiones, las cuales deben ser lo más acertadas

posibles de acuerdo a la situación y emoción que la persona presenta en ese momento. Debido a la realidad social que se vive hoy en día, el conocimiento y dominio de estas emociones se ve cada vez más disminuido. El trabajo de la sexualidad debe partir de la comprensión y educación de sentimientos, emociones y pasiones.

La educación en la sexualidad, al igual que otros temas grandes, debe desglosarse para alcanzar a ver varios temas que lo componen como el manejo de las emociones, el conocimiento a uno mismo en mente y cuerpo, el respeto a la intimidad de uno y de los demás o pudor.

La participación en este tema dependió de los grupos, presentando actitudes esperadas para su edad, ya que los temas variaron dentro de cada uno de ellos.

Con los grupos de edad más pequeños se trabajó directamente con el aprendizaje de emociones y sentimientos, saber que niños son diferentes a las niñas en aspectos básicos, tanto físicos y mentales. Por otro lado, el trabajo realizado con el grupo de once a trece años se dio con mayor profundidad, tratando temas más relacionados a los cambios que se presentan durante la pubertad y aspectos psicológicos que diferencian a hombre y mujer.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Realizar las charlas en grupos divididos entre niños y niñas da la seguridad y confianza suficiente a los integrantes de cada grupo para ahondar en temas más específicos o preguntas que puedan llegar a tener.

El trabajo de la educación en afectividad y sexualidad se da con éxito al haber trabajado ciertas virtudes y temas previamente como la templanza, el respeto, el amor y libertad y la voluntad. Todos estos temas siempre enfocados correctamente según la edad de los niños.

Estar pendientes de comentarios, acciones o juegos que existan entre los chicos y chicas da signos de alerta en cuanto a temas que deben ser vistos antes que otros o al momento de reeducar en percepciones o conceptos erróneos que se tengan sobre el tema.

Se debe tener en cuenta ciertos aspectos al momento de trabajar sobre el tema de afectividad y sexualidad: utilizar el lenguaje correcto en todo momento, no caer ni

participar en bromas poco acertadas, mantener un buen lenguaje corporal de autoridad y confianza, entre otros.

5.2.3. De aprendizaje

5.2.3.1. *Promover la salud y el cuidado al cuerpo*

La experiencia:

La educación de la salud es un derecho fundamental de todos los niños, la cual está ligada a su desenvolvimiento social y su calidad de vida. De esta forma, la educación de hábitos de higiene es importante para una buena adaptación al entorno social y a su vez una mejor condición de vida, tanto de su vivienda como de su propio cuerpo.

Objetivo educativo o de formación:

Fomentar hábitos de higiene para el cuidado y respeto al propio cuerpo, creando consciencia sobre la dignidad a la que está llamado el ser humano a vivir.

Estrategias de aprendizaje:

El trabajo realizado para la adquisición de hábitos de higiene se dio de dos maneras: de forma transversal en cuanto a hábitos básicos como lavarse las manos antes de comer, limpiar espacio de trabajo, limpiar nuestra ropa después de jugar o realizar una actividad que involucre materiales que puedan manchar, entre otros. Por otro lado, se trabajó el tema específico de la higiene por medio de diferentes jornadas, algunas durante el mismo mes y otras dentro de un largo plazo de tiempo.

Entre los temas específicos tratados durante las jornadas se vio: lavarse los dientes, bañarse, usar ropa limpia, lavarse las manos, evitar enfermedades, lavar los alimentos, curarse al enfermar o lastimarse, entre otros.

Muchos de los temas se volvieron a repetir dentro de las charlas dadas en el respeto a uno mismo y en charlas sobre la afectividad y sexualidad, ya que estos temas también forman parte del respeto y cuidado del cuerpo. De esta forma se promueve mensajes de salud, lo cual permite que los niños continúen transmitiendo el mensaje a personas dentro de su círculo familiar y social.

Específicamente, en las jornadas centradas en el tema de la higiene, se trabajó la importancia que tiene el bañarse a diario, lavarse las manos y lavarse los dientes. Todo esto a consciencia.

Durante la plática o charla se presentaron ejemplos de posibles problemas que pueden presentarse por la ausencia del cuidado del cuerpo, teniendo en cuenta tanto de salud como social.

Específicamente, cuando se habló sobre la salud e higiene oral se aprovechó del servicio odontológico prestado por la Universidad de Los Hemisferios, realizando tres visitas en total.

Experiencia con el grupo:

Al ser un tema diferente a los que usualmente se trabajan cada mes, los niños se mostraron más interesados y participativos, ya que el tema en sí les permitía intervenir más durante la plática.

Se muestran más curiosos en cuanto a las razones por las cuales la higiene es necesaria, especialmente en cuanto a las razones de salubridad.

En la charla no solo se debe hablar sobre la salud, sino que se debe aproximar a los niños a la idea de la higiene para un mejor desenvolvimiento social y su calidad de vida.

Se aprovecha para hacer consciencia sobre el cuidado de la alimentación y los pasos previos y posteriores a la comida (limpieza de manos, platos, vasos y cubiertos con los que se va a comer, y limpieza oral), el cuidado de la vista y oído (limpieza de cara), piel (baño, desinfección de áreas lastimadas o con contacto con contaminantes) y postura.

Finalmente, no solo se trata el tema del cuidado del cuerpo, sino también del entorno en el que se encuentran: la importancia de lavar la ropa, cambiar el cepillo de dientes, cepillarse el cabello, la higiene de la ropa interior y zapatos, entre otros. Estos temas se pueden reforzar dentro de la virtud del orden.

Lecciones aprendidas y conclusiones:

Mientras los temas son más sencillos de comprender, los niños se involucran más durante la charla. Esa es la importancia de realizar una plática enfocada en la etapa cognitiva en la que se encuentran.

Se trata de un tema que puede reforzarse en cada virtud, abordando subtemas específicos.

El tema puede trabajarse en cualquier momento, preferible relacionado con el cuidado del cuerpo o respeto a uno mismo y el orden.

Es importante que las conclusiones se den por razonamiento por parte de los niños, ya que al ser conclusiones presentadas por ellos mismos logran interiorizar fácilmente el aprendizaje.

6. METODOLOGÍA Y ESTRATEGIAS UTILIZADAS

6.1. Descripción del modelo de sistematización

Ya que la participación en cualquier proyecto brinda varias experiencias de aprendizaje, es importante plasmar esos eventos desde la perspectiva de una persona, para conocer y mejorar las prácticas, avances y lecciones de manera ordenada, junto con un apoyo teórico. Es así como, en base a las experiencias adquiridas y a la investigación, tanto previa como posterior, se da forma y se justifica la aplicación de objetivos y actividades dentro del proyecto. La presente sistematización busca establecer un modelo de trabajo para la formación socio-afectiva de los niños asistentes al Proyecto Biblioteca Cochapamba con base en la formación de virtudes y adquisición de hábitos que facilitarán sus relaciones dentro de las áreas familiar-social y emocional-afectivo.

Los aprendizajes, vivencias y dificultades permiten presentar el proceso y sus resultados desde un enfoque participativo. La presente sistematización busca que el conocimiento recogido en este trabajo sea utilizado y aplicado de la forma más conveniente para la siguiente generación de estudiantes universitarios que participen del “Proyecto Biblioteca Cochapamba”.

Esta sistematización inicia tras haber participado alrededor de un año y medio dentro del proyecto como estudiante de la carrera de psicopedagogía, por lo que el registro de experiencias fue posterior a la participación en el proyecto. Ya que la sistematización requiere de un análisis, interpretación y evaluación ordenados de los eventos vividos dentro del proyecto, es importante tener en cuenta los pasos que se siguieron para realizar este trabajo:

1. Recolección de planificaciones y procesos para una reconstrucción de la experiencia. Dentro de esta recolección se evidencian las expectativas y resultados del trabajo realizado mes a mes.
2. Sistematización de las experiencias por medio de la descripción de los objetivos generales y específicos de cada tema (virtud) trabajado con los niños. Dentro de la sistematización se encuentra un resumen de cada experiencia, el objetivo educativo o de

formación del tema, las estrategias de aprendizaje, la experiencia obtenida con el grupo de trabajo y las lecciones aprendidas junto con las conclusiones. Cada experiencia cuenta también con una ficha técnica que contiene la ubicación, la innovación y los materiales utilizados para cada actividad (ANEXOS 9.1.).

3. Contexto teórico que apoye el trabajo realizado con el que se pueda determinar aquellos procesos que están bien elaborados y aquellos que deben tener más apoyo bibliográfico.
4. Presentar evidencias del trabajo como planificaciones y normas, donde se observen las actividades realizadas. Estas podrán estar bien direccionadas o mal enfocadas, lo cual se determina tras la sistematización y marco teórico.
5. Conclusiones y recomendaciones en base a las lecciones aprendidas y hallazgos de actividades mal enfocadas.

6.2. Reconstrucción de la historia

Al iniciar mi participación en el “Proyecto Biblioteca Cochapamba” el mes de abril de 2015 fueron necesarias varias jornadas para comprender el funcionamiento del mismo. Los primeros meses se evidenció un trabajo de tipo circunstancial, en el que se formaba en virtudes que en ese momento se veían necesarias. El grupo ya contaba con normas de convivencia con las cuales se trabaja hasta el día de hoy y presentaba actividades aleatorias según el ánimo con el que los niños asistían. Sus actividades eran dinámicas, pero no planificadas.

Con el apoyo de otra estudiante de Psicopedagogía se dio paso a una metodología que permitía estructurar las jornadas por medio de planificaciones para aprovechar el tiempo y con temáticas específicas y realizar una formación guiada y con una temática específica. Así, se empezó a dirigir el trabajo realizado cada sábado en la búsqueda de un aprendizaje significativo. Esta es la razón por la cual se propone trabajar una virtud por cada mes y abarcar todos los campos en los que se podía actuar según la realidad socio-familiar del grupo con el que se trabajaba.

Durante un año, las virtudes con las que se trabajó fueron el respeto, la responsabilidad, el orden, la solidaridad, la generosidad, la amistad, la obediencia y la sinceridad. Cada una de

estas virtudes fue desglosada en diferentes campos como: en la escuela, con la familia, con el uso de sus posesiones, con las personas mayores y menores a ellos, con el cuidado de uno mismo, etc. Se decidió por lo tanto, realizar actividades y charlas durante las jornadas para afianzar de esa manera el aprendizaje adquirido. Estas dinámicas se dividían en dos: actividades recreativas en cada grupo y un juego general en el que se podía evidenciar la virtud trabajada. La charla con los niños es uno de los momentos más importantes, gracias al vínculo establecido entre monitores y niños y el canal de comunicación creado entre ambos. Para realizar las charlas, los monitores deben estar informados sobre el tema, realidades socio-familiares y personalidades de cada uno de los niños. Por esta razón, únicamente aquellos monitores que asisten con regularidad cada sábado, son los que las imparten

A pesar de que desde un comienzo se dividía al grupo de niños en grupos más pequeños, no existía un rango de edad para dividir a los grupos y que estos sean fijos. Esta es la razón para formar 3 grupos por edades, los cuales son de cinco a siete, de ocho a diez y de once a trece. La pertenencia de algunos niños a estos grupos dependería también de su nivel de madurez, el cual era observado por los monitores con quienes trabajaban. A su vez, se designó a los monitores que trabajarían con cada grupo, teniendo en cuenta que el grupo de pre-adolescentes se dividiría en dos (hombres y mujeres) dependiendo el tema.

Por otro lado, tras varios meses de trabajo, se evidenció la necesidad de adquirir cuadernos. A pesar de que los niños guardaban sus trabajos en hojas sueltas, muchos de estos se perdían o dañaban. Los participantes del proyecto decidieron adquirir cuadernos en los cuales el niño pueda revisar lo visto anteriormente y tener un registro lineal de cada virtud y sus campos específicos.

Finalmente, tras establecer como un proceso obligatorio del proyecto y para vincular más a los estudiantes de la Universidad de Los Hemisferios con las actividades realizadas en la biblioteca, se decidió enviar las planificaciones a aquellos estudiantes que asistirían los sábados para que conozcan el contenido y actividades que se realizarían.

6.3. Registros de la experiencia

6.3.1. Planificaciones

Las planificaciones realizadas a lo largo del año fueron hechas por los diferentes participantes del proyecto, especialmente por parte de los coordinadores. En un inicio, los estudiantes de psicopedagogía presentaron un modelo de planificación para facilitar y mejorar el trabajo de las virtudes durante la jornada.

6.3.1.1. *Respeto*

PLANIFICACIÓN COCHAPAMBA

VALOR A TRABAJAR: Respeto

Actividad	Indicación	Tiempo
1. Reglas	Explicar a los niños las reglas que se deben cumplir todos los sábados. 1. Saludar y Despedirse 2. Decir por favor y gracias 3. Respetar el turno 4. No hacer a otros lo que no quieres que te hagan 5. Actitud positiva ¡Siempre!	30 min
2. Juego	El juego del nudo humano En grupos se deberá hacer un nudo, y luego deben intentar desatar el nudo.	15 min
3. Por grupos	Grupo 1 (4 a 7 años) Grupo 2 (8 a 9 años) Grupo 3 (10 años a 13 años) - Conocer la biblioteca por grupos, explicar la importancia del cuidado de la misma Dibujo sobre su aplicación del respeto en casa o con amigos	30 min
4. Charla	Por grupos se dictará la charla acerca del "Respeto", virtud del mes de marzo. La charla estará a cargo de cada uno de los adultos que asisten los sábados a ayudar: respeto a uno mismo, respeto a los mayores y amigos y respeto a la naturaleza	30 min
5. Actividad Recreativa	Decorar agendas Llevar todos los materiales reciclados que tengan, ej.: papel, cartulinas, papel brillante, papel periódico, goma, tijeras, etc	30 min
6. Refrigerio	(dependederá de día)	15 min
7. Evaluación y cierre	En cada grupo se deberá hacer una retroalimentación, es decir preguntar a los niños que aprendieron, que les gustó más, que cosas pueden mejorar, etc. Es importante que: en caso de tarea para la casa, se les recuerde al final del día.	30 min

6.3.1.2. Responsabilidad

PLANIFICACIÓN COCHAPAMBA

VALOR A TRABAJAR: Responsabilidad

Actividades planeadas por día

VALOR SE ENFOCA EN:	OBJETIVO	HORA	ACTIVIDAD	MATERIALES
Escuela	Reforzar la responsabilidad en la escuela	9h00 a 9h20	1. Recordar las reglas, contar adivinanzas, trabalenguas, canciones	Cartel de reglas, adivinanzas, trabalenguas, canciones
		9h20 a 9h50	2. Crear grupos (dependiendo el número de niños), dar un huevo, los niños deberán cuidar al huevo como si fuera su mascota; al final del día el huevo deberá estar en buen estado. Los niños tienen que decorar el huevo.	Huevos, marcadores, pinturas
		9h50 a 10h20	3. Juego "La Gallinita"	Venda
		10h20 a 10h40	4. En los grupos creados anteriormente, dar una charla sobre "La responsabilidad en la escuela"	Material útil para la charla
		10h40 a 11h20	5. El niño debe dibujar y escribir su compromiso de responsabilidad en la escuela	Hojas, cartulinas, colores, marcadores
		11h20 a 11h30	6. Retroalimentación del trabajo realizado en el día	
		11h30 a 12h00	Lunch	
		12h00	Salida	
Casa	Adquirir la responsabilidad en la casa		1. Recordar las reglas, contar adivinanzas, trabalenguas, canciones	Cartel de reglas, adivinanzas, trabalenguas, canciones
			2. Juego "Globos en equipo"	Globos
			3. Crear grupos, para dar la charla "Responsabilidades en la casa"	Material útil para la charla
			4. En los grupos, realizar una lectura, y responder preguntas	Lectura
			5. Retroalimentación del trabajo realizado en el día	
			6. Lunch	
			7. Salida	

6.3.1.3. El Orden

PLANIFICACIÓN COCHAPAMBA

VALOR A TRABAJA Orden

VALOR SE ENFOCA EN:	OBJETIVO	HORA	ACTIVIDAD	MATERIALES
El orden	Construir el orden en las actividades cotidianas		1. Recordar las reglas, contar adivinanzas, trabalenguas, canciones	Cartel de reglas, adivinanzas, trabalenguas, canciones
			2. Juegos tradicionales	Material según el juego
			3. Crear grupos, para dar la charla "Puntualidad, Aseo y Deberes"	Material útil para la charla
			4. En los grupos, realizar un cronograma personal con los niños	Cartulinas, reglas, lápices, colores, marcadores
			5. Retroalimentación del trabajo realizado en el día	
			6. Lunch	
			7. Salida	

6.3.1.4. *Solidaridad*

PLANIFICACIÓN COCHAPAMBA

VALOR A TRABAJAR: Solidaridad

Actividad	Indicación	Tiempo
1. Reglas	Explicar a los niños las reglas que se deben cumplir todos los sábados. 1. Saludar y Despedirse 2. Decir por favor y gracias 3. Respetar el turno 4. No hacer a otros lo que no quieres que te hagan 5. Actitud positiva ¡Siempre!	20 min
2. Juego	El juego de interpretar y adivinar. (Los niños deberán interpretar la mímica de su compañero de equipo para entender qué necesita. Se turnarán en la realización de este juego. Habrá dos equipos.) Similar a juego de las películas.	40 min
3. Por grupos	Se realizará el juego de relacionamiento lógico. Por cada palabra deberán relacionar un color o una palabra. (similar a juego de “las canciones”)	20 min
4. Charla	Por grupos se dictará la charla acerca de la virtud de solidaridad: ayudar en casa y ayudar a los amigos.	30 min
5. Actividad Recreativa	Dibujar situaciones en las que se puede ayudar a los demás y juego del ahorcado.	30 min
6. Refrigerio	Dependerá del día	15 min
7. Evaluación y cierre	En cada grupo se deberá hacer una retroalimentación, es decir preguntar a los niños que aprendieron, que les gustó más, que cosas pueden mejorar, etc. Es importante que: en caso de tarea para la casa, se les recuerde al final del día.	30 min

6.3.1.5. Generosidad

PLANIFICACIÓN COCHAPAMBA

¡VIRTUD A TRABAJAR Generosidad

Actividad	Indicación	Tiempo
1.Reglas	Explicar a los niños las reglas que se deben cumplir todos los sábados. 1 Saludar y Despedirse 2 Decir por favor y gracias 3 Respetar el turno 4 No hacer a otros lo que no quieres que te hagan 5 Actitud positiva ¡Siempre!	20 min
2. Juego	Búsqueda del Tesoro: saber valorar lo que tienen para compartir con otros. Se esconden objetos diferentes que pueden necesitar otros.	40 Min
3. Por grupos	Trivia relacionada al juego del tesoro	20 min
4. Charla	Por grupos se dictará la charla acerca de la virtud de la generosidad: con el tiempo y con lo que tengo. La charla estará a cargo de cada uno de los adultos que asisten los sábados a ayudar.	30 min
5. Actividad Recreativa	Actividad de grupos de dos o tres para que se presten material.	30 min
6.Refrigerio	Dependerá del día	15 min
7.Evaluación y cierre	En cada grupo se deberá hacer una retroalimentación, es decir preguntar a los niños que aprendieron, que les gustó más, que cosas pueden mejorar, etc. Es importante que: en caso de tarea para la casa, se les recuerde al final del día.	30 min

6.3.1.6. Amistad

PLANIFICACIÓN COCHAPAMBA

VALOR A TRABAJAR:

Amistad

Actividad	Indicación	Tiempo
1.Reglas	Explicar a los niños las reglas que se deben cumplir todos los sábados. 1 Saludar y Despedirse 2 Decir por favor y gracias 3 Respetar el turno 4 No hacer a otros lo que no quieres que te hagan 5 Actitud positiva ¡Siempre!	20 min
2. Juego	Demostración de talentos	40 min
3. Por grupos	Actividad estilo rincones: lectura de un cuento corto sobre temática de la amistad y preguntas posteriores.	20 min
4. Charla	Por grupos se dictará la charla acerca de la virtud de la amistad: en el colegio y en el barrio. La charla estará a cargo de cada uno de los adultos que asisten los sábados a ayudar.	30 min
5. Actividad Recreativa	Collage grupal con revistas sobre imágenes de la amistad.	30 min
6.Refrigerio	Dependerá del día	15 min
7.Evaluación y cierre	En cada grupo se deberá hacer una retroalimentación, es decir preguntar a los niños que aprendieron, que les gustó más, que cosas pueden mejorar, etc. Es importante que: en caso de tarea para la casa, se les recuerde al final del día.	30 min

6.3.1.7. Obediencia

PLANIFICACIÓN COCHAPAMBA

/VIRTUD A TRABAJAR:

Obediencia

Actividad	Indicación	Tiempo
1.Reglas	Explicar a los niños las reglas que se deben cumplir todos los sábados. 1 Saludar y Despedirse 2 Decir por favor y gracias 3 Respetar el turno 4 No hacer a otros lo que no quieres que te hagan 5 Actitud positiva ¡Siempre!	20 min
2. Juego	Simón dice o teléfono dañado	40 min
3. Por grupos	Dibujar a la familia y cómo se tratan entre ellos. Comentar a quién obedecen y por qué	20 min
4. Charla	Por grupos se dictará la charla acerca de la virtud de la obediencia: en el colegio y en la casa. La charla estará a cargo de cada uno de los adultos que asisten los sábados a ayudar.	30 min
5. Actividad Recreativa	Juego de inventarse reglas mientras se juega.	30 min
6.Refrigerio	Dependerá del día	15 min
7.Evaluación y cierre	En cada grupo se deberá hacer una retroalimentación, es decir preguntar a los niños que aprendieron, que les gustó más, que cosas pueden mejorar, etc. Es importante que: en caso de tarea para la casa, se les recuerde al final del día.	30 min

6.3.1.8. Sinceridad

PLANIFICACIÓN COCHAPAMBA

Sinceridad

Actividad	Indicación	Tiempo
1.Reglas	Explicar a los niños las reglas que se deben cumplir todos los sábados. 1. Saludar y Despedirse 2. Decir por favor y gracias 3. Respetar el turno 4. No hacer a otros lo que no quieres que te hagan 5. Actitud positiva ¡Siempre!	20 min
2. Juego	El juego de interpretar y adivinar. (Los niños deberán interpretar la mímica de su compañero de equipo. Se turnarán en la realización de este juego. Habrá dos equipos.) Similar a juego de las películas.	40 Min
3. Por grupos	¡Habla sobre lo que más te gusta! Los niños aprender a hablar sobre algo que aman y los demás niños escuchan. Aprender a valorar lo que le importa a otro y a uno mismo. Preguntas para socializar y encontrar gustos comunes y opiniones acerca de los temas que se topen. Trabajo del tacto o caridad.	30 min
4. Charla	Por grupos se dictará la charla acerca de la virtud de la sinceridad: cuándo y cómo decir las cosas, Ejemplos. La charla estará a cargo de cada uno de los adultos que asisten los sábados a ayudar.	30 min
5. Actividad Recreativa	Dibujar un caso de sinceridad y otro de mentira (desviación de la sinceridad)	30 min
6.Refrigerio	Dependerá del día	15 min
7.Evaluación y cierre	En cada grupo se deberá hacer una retroalimentación, es decir preguntar a los niños que aprendieron, que les gustó más, que cosas pueden mejorar, etc. Es importante que: en caso de tarea para la casa, se les recuerde al final del día.	30 min

6.3.2. Normas

La normativa establecida por los coordinadores del grupo se divide en dos: normas para los niños y normas para quienes participarán del “Proyecto Biblioteca Cochapamba” en contacto con los niños. En cuanto a las normas trabajadas durante las jornadas con los niños, se mantuvo un máximo de cinco normas de convivencia básicas para trabajar la adquisición de los hábitos de gratitud y amabilidad. Por otro lado, las normas establecidas

para aquellos estudiantes universitarios que quisieran participar del proyecto se enfocaron en el cuidado y responsabilidad para con los niños que asisten a cada jornada.

6.3.2.1. *Normas para los niños*

1. Saludar y despedirse
2. Decir por favor y gracias
3. Respetar el turno
4. No hacer a otros lo que no quieres que te hagan
5. Actitud positiva siempre

6.3.2.2. *Normas para participantes*

1. Llegar puntual al lugar asignado, permitiendo un máximo de cinco minutos de atraso.
2. Estar al tanto del tema del día y haber leído la planificación para la jornada.
3. Cumplir con los horarios y días acordados.
4. Se prohíbe la asistencia en estado etílico.

7. INTERPRETACIÓN DE CONCLUSIONES

7.1. Limitaciones y recomendaciones

Se debe tener en cuenta que el trabajo realizado por todos los estudiantes dentro del proyecto se fue moldeando poco a poco de acuerdo a las necesidades que se evidenciaban al trabajar cada uno de los temas. Es por esto que existieron varias limitaciones iniciales, las cuales se deben nombrar para evitarlas en un futuro y a su vez para no caer en las mismas equivocaciones que pudieron haberse prevenido.

Es recomendable que todos los monitores que vayan a manejar directamente la charla con un grupo de edad estén al tanto del tema que se trabajará ese día y preparados, no solo sobre el contenido de la charla, sino también sobre cómo estructurarla para cada grupo de edad. Debido a que la asistencia de varios estudiantes de la universidad no es regular, se sugiere delegar previamente a quienes van a estar a cargo de los grupos.

Por otro lado, como se puede ver al comparar los juegos y actividades recreativas realizadas con la descripción detallada de cada virtud, algunas de las dinámicas no fueron suficientes para trabajar cada una de ellas, especialmente debido a que para cada edad debe existir un enfoque diferente de cada virtud, lo cual muchas veces no se tenía en cuenta y se realizaba una actividad generalizada. Por lo tanto, para planificar las dinámicas es importante tener en cuenta, no solo la etapa de desarrollo cognitivo en la que se encuentran, sino también los periodos sensibles de cada virtud.

Otro de los factores que influye de forma negativa en el proceso de formación socio-afectiva del proyecto es la irregularidad en la asistencia de los monitores o estudiantes universitarios participantes del proyecto. A pesar de que esta es una variable que pocas veces se puede controlar, se debe establecer monitores que estén verdaderamente comprometidos, y por tanto capacitados y al tanto de las realidades escolares y familiares de cada uno de los niños, para que sean ellos quienes trabajen directamente con los grupos de edades. Esto se debe a que al ser constantes establecen lazos monitor-niño que deben ser aprovechados, tanto por el modelo que son para el grupo como por su canal de comunicación ya consolidado.

Finalmente, para realizar las planificaciones se recomienda tener en cuenta la etapa de desarrollo en la que se encuentra cada grupo de edad. De esta forma se podrá respetar el orden lógico de adquisición de virtudes y la aproximación al tema será el adecuado. Por ejemplo, al trabajar la generosidad no se puede presentar el mismo discurso a un niño de seis años y a uno de trece. Así, conocer el orden de adquisición se complementa con el conocimiento que se tiene sobre la etapa de desarrollo cognitivo en la que se encuentra cada niño.

7.2. Reflexiones y conclusiones

Se puede apreciar que las actividades que se llevaron a cabo cada mes contribuyeron de forma positiva a la adquisición de hábitos que facilitaron las relaciones sociales y maduración afectiva en los niños que asistían con regularidad, aumentando el conocimiento y comprensión de los temas tratados, y adicionalmente aplicarlos dentro de un grupo social de vecinos, amigos y familiares. Estos hábitos se van trabajando en la vida diaria, ya que el contenido trabajado dentro del proyecto no es momentáneo sino longitudinal, siendo el ejemplo una de las herramientas de enseñanza más importantes.

Ya que el objetivo de este proyecto es la formación, vista como crecimiento de los niños y adolescentes que asisten cada sábado, el factor humano es imprescindible. Una comunicación respetuosa y mostrar un verdadero interés son ingredientes indispensables en este proyecto ya que permiten brindar la seguridad y confianza necesarias para solucionar dudas generales o personales que el niño o adolescente pueda tener sobre un tema específico.

Entre las buenas prácticas está la charla, la cual ha sido exitosa en todas las virtudes que se han trabajado. Ya que la charla cubre varios puntos sobre la virtud del mes y se desarrolla según las dudas e intervenciones de los niños, ésta se ha vuelto una de las herramientas que más ha aportado a la formación de cada grupo. Ya que los monitores conocen a los integrantes del rango de edad al que han sido asignados, pueden usar ejemplos verdaderos sobre cómo actuar y cómo motivarse para adquirir un hábito bueno.

La división de campos específicos de cada virtud logra que los niños puedan definirla en un ejemplo concreto, dando paso a estrategias que pueden seguirse en casa y escuela para

fortalecer la adquisición de la virtud. A pesar de que cada virtud puede verse desde diferentes campos, es recomendable que los subtemas semanales sean elegidos según lo que se ha observado dentro del grupo y determinar cuáles son las áreas en donde se necesita más apoyo. Por lo tanto, sí se debe cumplir con la estructura que se ha dado a las planificaciones en cuanto a la división de temas semanales.

En base a las lecciones aprendidas de cada experiencia, se puede resumir que se observa un cambio paulatino en los niños gracias a la participación activa que busca la intervención semanal. Temas como las normas de convivencia y urbanidad se tratan con la misma importancia que el contenido de virtudes ya que éstas influyen directamente en el desenvolvimiento social del niño. Para esto, las rutinas son esenciales, por lo que hay que cumplirlas cada jornada y tratar estos temas como contenidos transversales.

Escuchar y respetar las intervenciones de los niños en cualquier momento es indispensable para fomentar la comunicación bidireccional que se busca dentro de las jornadas. Se debe tener en cuenta la etapa de desarrollo cognitiva en la que se encuentran ya que la racionalización será diferente en cada grupo de edad, especialmente después de adquirir el pensamiento abstracto. Por lo que se recomienda trabajar desde lo concreto hacia lo simbólico.

También es importante establecer un orden lógico en la secuencia de virtudes que se fomentan cada mes. Como recomendación está la tabla de virtudes presentada por Isaacs (ANEXOS 9.2.), en la que se pueden observar cuáles virtudes son un prerrequisito para otras. Es primordial entender que las virtudes no son temas que se desechan una vez aprendidos, sino que la formación busca el crecimiento humano, por lo que todos los días se buscará el ejercicio de los temas ya tratados para fomentar la adquisición de hábitos buenos. Como se mencionó previamente, la formación busca el crecimiento de las personas, pero ese crecimiento deberá estar bien encauzado hacia la edad de cada niño. Iniciar con la virtud del orden y avanzar en una secuencia bien establecida, tal como lo indican Isaacs y Alcázar & Corominas, garantizará que la adquisición de esas virtudes sea significativa y aplicable a su vida socio-familiar diaria.

Hay que recordar que la interacción entre niños de diferentes edades permite que los más pequeños tengan a los grandes como modelo y luchan por lograr sus metas específicas. Mientras que con los niños grandes y adolescentes se fomentará el liderazgo y cuidado a los más pequeños. Todo esto debe ser visto y manejado como un inicio del autoconocimiento y trabajado dentro de cada grupo también.

Por lo tanto, el trabajo realizado da la posibilidad a los niños entre cinco y trece años de adquirir competencias socio-emocionales que faciliten su crecimiento como personas humanas, miembros de la sociedad, y que busquen y fomenten un cambio social y afectivo en sus círculos sociales más cercanos.

Hay que tener en cuenta también que los resultados de esta sistematización serán siempre cualitativos ya que se basa en la formación y aprendizaje de virtudes y normas, las cuales, a pesar de que podrían ser evaluadas de forma tradicional para otorgar un puntaje al niño o adolescente, no es una práctica que se ha fomentado dentro del proyecto. Ya que el trabajo se basa en la comunicación y relaciones sociales, si el aprendizaje ha sido significativo se evidencia en el trato diario y en los temas que salen dentro de la charla. De esta forma, la técnica y herramienta principal de evaluación cualitativa es la observación.

7.3. Aprendizajes obtenidos

El presente trabajo, junto con la participación en el “Proyecto Biblioteca Cochapamba”, me han permitido comprender la diferencia que existe entre la formación intelectual y la formación socio-afectiva, ya que para comprender la segunda, uno debe volver a lo más básico: comprender a la persona humana. El entender que la formación no solo se trata de la enseñanza de contenidos, sino de la búsqueda de crecimiento personal y apreciar la evolución positiva en esa persona.

Otro punto muy importante es el uso de la formación en virtudes como metodología de apoyo y formación socio-afectiva. A pesar de ser un tema que en su superficie parece sencillo, lleva al educador que verdaderamente está interesado en el tema a plantearse el por qué y el cómo, uniendo el significado más profundo de cada virtud con el desarrollo y

evolución del niño. Así, algo que parece tan fácil se vuelve una responsabilidad directa que el maestro tiene con el niño o adolescente que está formando.

Por otro lado, el contacto con otras realidades sociales y familiares ha dejado un aprendizaje tanto profesional como personal. El conocer diferentes situaciones y ambientes abre la mente del educador para comprender el porqué de muchos comportamientos, actitudes, respuestas, entre otros. Es fácil enseñar cuando se conoce o se da por supuesto, pero el abrir un canal de comunicación para conocer desde cero lo que pasa en la vida de otro ser humano que ve el mundo con unos ojos muy diferentes a los de uno mismo, es arduo.

Finalmente, el trabajo de cada sábado no se podría realizar si no fuera por el ejemplo de todos los monitores. Si se trabaja algo tan profundo como lo es la formación de hábitos buenos, somos los educadores quienes debemos dar el ejemplo. La enseñanza no fue sólo para los niños, sino también para nosotros, ya que no podemos exigir de ellos algo que nosotros no hacemos. Así, estos hábitos se vuelven en metas de vida personales, como una búsqueda de mejora y crecimiento propio.

Este trabajo se puede tener presente para iniciar cualquier otro tipo de proyecto en el cual se tenga como base la formación en virtudes, llevando la sistematización más allá y enfocando la formación en áreas diferentes y más personalizadas. Las virtudes permiten al ser humano funcionar correctamente y aportar al crecimiento en el grupo social en el que uno se desenvuelve. Por lo tanto cualquier trabajo de socialización y concienciación de las emociones propias y ajenas puede tener una base en los hábitos operativos buenos. No olvidar que el compromiso y trabajo cooperativo en el grupo con el que se vaya a trabajar son esenciales para el cumplimiento de objetivos y el éxito del proyecto. El crecimiento que se observa cuando se trabaja con niños y adolescentes que no tienen contacto con un buen modelo de formación es una de las retribuciones de tipo emocional más grandes que uno como educador puede llegar a tener.

8. BIBLIOGRAFÍA

Alcázar, J. A., & Corominas, F. (2001). *Los hábitos de la gente virtuosa*. Madrid, España: Minos.

Alcázar, J. A., & Corominas, F. (2014). *Virtudes Humanas*. Madrid, España: Palabra S.A. .

Atarejos, F., & Naval, C. (2011). *Filosofía de la educación*. Barañáin, Navarra, España: EUNSA.

Botero, P. A., & Garzón, S. M. (2003). Desarrollo moral en la infancia. *Asociación Colombiana para el avance de las Ciencias de Comportamiento* .

Fernandez Domínguez, M. R., Palomero Pescador, J., & Teruel Melero, M. P. (2009). El desarrollo socioafectivo en la formación inicial de los maestros. *REIFOP* , 33-50.

Fernández-Carvajal, F. (2003). *Antología de Textos*. Madrid, España: Palabra S.A.

García Amilburu, M., & García Gutiérrez, J. (2012). *Filosofía de la Educación: Cuestiones de hoy y siempre*. Madrid: Narcea.

García Hoz, V. (1980). *La educación y sus máscaras (entre el pragmatismo y la revolución)*. Madrid, España: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Iriarte Redín, C., & Alonso-Gancedo, N. (2008). *Competencia emocional: Intervención psicopedagógica para su desarrollo a través de programas*. España: EUNATE.

Iriarte Redín, C., & Alonso-Gancedo, N. (2005). *Programa educativo de crecimiento emocional y moral: PECEMO*. Málaga, España: ALJIBE.

Isaacs, D. (1994). *La educación de las virtudes humanas*. Barañáin, Navarra: EUNSA.

Isaacs, D. (2008). *Virtudes para la convivencia familiar*. Barañáin, Navarra, España: EUNSA.

Isaacs, D., & Abril, M. L. (2006). *Familias contra corriente*. Madrid, España: Palabra S.A.

.

- Javaloyes, J. J. (2016). *El arte de enseñar a amar*. Madrid, España: Palabra S.A.
- López de Bernal, M. E., & González Medina, M. F. (2003). *Inteligencia Emocional* (Vol. 2). México: Gamma S.A.
- Morris, C., & Maisto, A. (2005). *Introducción a la psicología*. México: Pearson Prentice Hall.
- Papalia, D. E., Wendkos, S., & Feldman, R. (2009). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. Mexico: McGraw Hill.
- Piaget, J. (1974). *El Criterio moral en el niño*. Barcelona: Fontanella.
- Programa Educativo de la Cuenca S.A. . (2000). *Enciclopedia de pedagogía y psicología*. Barcelona: Lexus.
- Rodríguez Luño, Á. (2010). *Ética General*. Barañáin, Navarra, España: EUNSA.

9. ANEXOS

9.1. Fichas técnicas de las experiencias

9.1.1. Ambientales

9.1.1.1. Adaptación a rutinas y normas del grupo

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Cancha Comunal/ Escuela Unión Soviética	• Implementar una rutina de trabajo y manejo de tiempo. • Iniciar con dinámicas de integración. • Uso de canciones, trabalenguas y adivinanzas como medio de vínculo inicial. • Consciencia de las normas del grupo	• Canciones infantiles y/o didácticas • Investigación de adivinanzas y trabalenguas

9.1.1.2. Uso de la cancha comunal y espacios familiares para los niños

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Cancha Comunal, Parques del barrio, Escuela Unión Soviética	• Juegos infantiles populares conocidos por todos los participantes para brindar seguridad. • Áreas de juego conocidas para evitar ansiedad y permitir un mejor ambiente de confianza e intercambio.	• Herramientas o material específico para cada juego

9.1.2. Socio-afectivas

9.1.2.1. Adquisición de normas de convivencia básicas

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Cancha Escuela Unión Soviética	• Recordar las normas antes de iniciar la rutina y antes de comer. • Preguntar a los niños cuáles son las normas para que sean ellos quienes las verbalicen.	• Humano

9.1.2.2. Una virtud para cada mes

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales

Cancha Escuela Unión Soviética, Aulas o áreas designadas para cada grupo	• Trabajo de virtudes mensuales como herramienta principal para la formación socio-afectiva y moral de los niños. • La formación como punto de partida para el cambio social • Trabajar en la motivación de participación de los niños.	• Lecturas seleccionadas • Material bibliográfico seleccionado según la virtud para cada mes • Material de escritorio y artístico como cartulinas, colores, pinturas, goma, lápices, etc. • Juegos dinámicos relacionados a cada virtud
--	---	--

9.1.2.3. *Respeto*

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Cancha Comunal	• Que los niños identifiquen qué es el respeto (“actuar o dejar actuar, procurando no perjudicar ni dejar de beneficiarse a sí mismo ni a los demás, de acuerdo con sus derechos, con su condición y sus circunstancias” (Isaacs, La educación de las virtudes humanas, 1994) • Respeto a uno mismo (pudor), respeto a los mayores y padres, respeto a los amigos y respeto a la naturaleza. • Formación de grupos por edades para una mejor comprensión según su etapa de desarrollo cognitivo	• Lecturas seleccionadas • Material bibliográfico específico • Material de escritorio y artístico • Juegos dinámicos

9.1.2.4. *Responsabilidad*

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Escuela Unión Soviética	• Que los niños identifiquen qué es la responsabilidad (“asumir las consecuencias de sus actos intencionados, resultados de las decisiones que tome o acepte; y también de los no intencionados, de modo que los demás queden beneficiados lo más posible o no perjudicados.” (Isaacs, 1994)	• Lecturas seleccionadas • Material bibliográfico específico • Material de escritorio y artístico • Juegos dinámicos

	• Responsabilidad en casa, en el colegio, con mis deberes y actividades cotidianas • Formación de grupos por edades para una mejor comprensión según su etapa de desarrollo cognitivo	
--	--	--

9.1.2.5. *Orden*

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Escuela Unión Soviética	• Que los niños identifiquen el significado de orden (“Comportarse de acuerdo a las normas lógicas, necesarias para el logro de algún objetivo deseado o previsto, organizando las cosas, distribuyendo el tiempo y realizando actividades” (Isaacs, 1994) • Orden en casa, con los útiles, con los deberes y en el colegio • Comprensión de la virtud por medio de juegos didácticos en grupos multi-edades	• Lecturas seleccionadas • Material bibliográfico específico • Material de escritorio y artístico • Juegos dinámicos

9.1.2.6. *Solidaridad*

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Escuela Unión Soviética	• Permitir que conozcan el significado de solidaridad (“comprensión, aceptación de los demás y colaboración para proponerse ayudar a los demás” (Alcázar & Corominas, 2014) • La satisfacción de ayudar, el servicio en la familia y ayudar a mis amigos. • Formación de grupos por edades para una mejor comprensión según su etapa de desarrollo cognitivo	• Lecturas seleccionadas • Material bibliográfico específico • Material de escritorio y artístico • Juegos dinámicos

9.1.2.7. *Generosidad*

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Escuela Unión Soviética	• Identificar qué es la generosidad en su vida diaria (“Valorar lo que uno posee y entregarlo a la persona adecuada” (Isaacs, 2008)) • Con mis posesiones, con mi tiempo y compartir aunque me cueste. • Formación de grupos por edades para una mejor comprensión según su etapa de desarrollo cognitivo	• Lecturas seleccionadas • Material bibliográfico específico • Material de escritorio y artístico • Juegos dinámicos

9.1.2.8. *Amistad*

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Escuela Unión Soviética	• Saber lo que es la amistad (“Tener con algunas personas que ya se conocen previamente diversos contactos personales a causa de simpatía mutua, interesándose por la persona del otro y por su mejora” (Isaacs, 1994)) • En el colegio (jugando), cuidando a los amigos, en el barrio • Formación de grupos por edades para una mejor comprensión según su etapa de desarrollo cognitivo	• Lecturas seleccionadas • Material bibliográfico específico • Material de escritorio y artístico • Juegos dinámicos

9.1.2.9. *Obediencia*

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Escuela Unión Soviética	• Conocer sobre la virtud de la obediencia e identificarla (“Aceptar, asumiendo como decisiones propias, las de quien tiene y ejerce la autoridad, con tal de que no se opongan a la justicia y realizar con prontitud	• Lecturas seleccionadas • Material bibliográfico específico • Material de escritorio y artístico • Juegos dinámicos

	lo decidido, actuando con empeño para interpretar fielmente la voluntad de quien manda” (Isaacs, 1994) • En la escuela y en casa • Formación de grupos por edades para una mejor comprensión según su etapa de desarrollo cognitivo	
--	---	--

9.1.2.10. Sinceridad

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Escuela Unión Soviética	• Saber lo que es la sinceridad (“Manifestar a la persona idónea y en el momento adecuado, lo que ha hecho, visto, piensa, siente, etc., con la claridad y respeto a su situación personal.” (Isaacs, 1994) • Comunicarse con prudencia y caridad, la mentira y saber cuándo se deben decir las cosas. • Formación de grupos por edades para una mejor comprensión según su etapa de desarrollo cognitivo	• Lecturas seleccionadas • Material bibliográfico específico • Material de escritorio y artístico • Juegos dinámicos

9.1.2.11. División por edades para un mejor aprendizaje

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Escuela Unión Soviética	• Aprendizaje según la etapa de desarrollo en la que se encuentren. • Charla sobre el tema enfocada a la realidad y capacidad de comprensión de cada edad	• Libro o cuento • Pizarra (en caso de disponibilidad) • Hojas o cuadernos • Material de escritorio

9.1.2.12. Educación en la afectividad-sexualidad para todas las edades

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales

Escuela Unión Soviética	• “La unidad y dignidad de la persona humana, y sus dos expresiones: hombre y mujer” (Javaloyes, 2016) • Manejo de emociones, conocimiento de su propio cuerpo, el respeto a su intimidad y de los demás (educación del pudor) • Charla sobre el tema según la etapa socio-afectiva y cognitiva en la que se encuentra el grupo.	• Humano
-------------------------	--	--

9.1.3. De aprendizaje

9.1.3.1. Promover la salud y el cuidado al cuerpo

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Escuela Unión Soviética	• Conocer normas de limpieza promovidas cada sábado, como: lavarse las manos antes de comer, lavar el vaso después de usar, etc. • Charlas sobre higiene y su importancia: lavarse los dientes, bañarse, usar ropa limpia, etc. • Charlas dadas por personas expertas en el área y visita a profesionales de odontología.	• Humano

9.1.3.2. Apoyo académico en tareas y deberes de la escuela

Ficha Técnica		
Ubicación	Innovaciones	Materiales
Escuela Unión Soviética	• Papel de los monitores-educadores como guía y apoyo para quienes tengan dificultades en tareas o desenvolvimiento académico. • Aprovechar el vínculo establecido con los niños • Trabajo anexo	• Cuaderno o libro que contenga la pregunta o dificultad • Material de escritorio • Papel o pizarra (si hay disponibilidad)

9.2. Distribución de virtudes según edades de Isaacs

	Hasta los 7 años	8 a 12 años	13 a 15 años	16 a 18 años
Virtud Cardinal Dominante	Justicia	Fortaleza	Templanza	Prudencia
Virtud Teologal Dominante		Caridad	Fe	Esperanza
Virtudes Humanas Preferentes	Obediencia Sinceridad Orden	Fortaleza Perseverancia Laboriosidad Paciencia Responsabilidad Justicia Generosidad	Pudor Sobriedad Sociabilidad Amistad Respeto Sencillez Patriotismo	Prudencia Flexibilidad Comprensión Lealtad Audacia Humildad Optimismo

(Isaacs, La educación de las virtudes humanas, 1994)

9.3. Cuadro de objetivos por hábito según López de Bernal y González Medina

Hábitos de cuidado personal		Hábitos escolares
Limpieza	Alimentarios	
• Determinar una hora específica en la cual le va a enseñar al niño a asearse • Tomarse el tiempo suficiente para explicarle y mostrarle lo	• Tener claro cuáles son sus necesidades nutricionales • Acostumbrar a los niños a tener una dieta balanceada a partir de los alimentos	• Examinar gustos, habilidades y deficiencias • Tener claro cuál es el nivel de exigencia del colegio en el que está estudiando

que se le quiere enseñar • Explicar varias veces cómo se realizarán las actividades de aseo y mostrarle activamente lo que debe aprender • En medida en que el niño interiorice el aprendizaje, permitirle asumirlo de manera independiente y progresiva • Evitar corregirle permanentemente. Es importante resaltar sus logros en vez de los errores • Tener paciencia y cumplir horarios para que se pueda establecer la rutina de forma regular	presentados • Mantener hábitos claros en cuanto a horarios de clase y momentos de alimentación • Generar un ambiente agradable y adecuado durante la hora de la comida • Alejar conflictos y problemas de la hora de la comida • Demostrar con ejemplo la necesidad de alimentarse bien y ser regulares en el horario • No convertir la comida en un reto controlado o de dietas • No convertir el alimento en premio o castigo	• Tomar en cuenta actividades extra-escolares que realice el niño • Tratar de crear un ambiente propicio para que pueda estudiar de manera relajada y agradable • Organizar con el niño un horario de tareas y periodos de descanso • Ayudar a establecer el orden de importancia y cumplimiento de deberes escolares • Tener una organización alternativa del horario para imprevistos
--	---	---

(López de Bernal & González Medina, 2003)